



CANTO VIGÉSIMOPRIMERO.

Sube Dante á la esfera de Saturno, donde ni Beatriz le muestra ya su sonrisa, ni los bienaventurados hacen oír sus cánticos, goces superiores á los que un mortal puede resistir. Aparece una altísima escala, simbolo de la contemplacion celeste, por la cual suben y bajan gran número de espíritus lucientes. Uno de ellos, que se habia acercado mucho al Poeta, le habla del profundo dogma de la predestinacion, y declarando ser San Pedro Damiano, toma de aquí ocasion para censurar la corrupcion de los religiosos y el excesivo lujo de los prelados, tan contrario al ejemplo de los Apóstoles.

De nuevo habia vuelto á fijar mis ojos en el semblante de mi Señora, y con ellos las potencias de mi alma, apartada de todo otro pensamiento. Ya ella no sonreia:—Si me sonriese ahora, empezó á decirme, te sucederia lo que á Semele cuando fué convertida en cenizas. ⁽¹⁾ Porque mi belleza, que, como has podido observar, se acrecienta más á medida que vamos subiendo las gradas del eterno alcázar, si ahora no se velase, resplandeceria de tal manera, que su fuerza seria para la tuya mortal lo que un rayo que cae sobre una rama. Hemos subido hasta el séptimo planeta, ⁽²⁾ que estando bajo el pecho del Leon

CANTO VENTESIMOPRIMO.

Già eran gli occhi miei rifissi al volto
Della mia Donna, e l'animo con essi,
E da ogni altro intento s'era tolto:
Ed ella non ridea: Ma, s'io ridessi,
Mi cominció, tu ti faresti quale
Semele fu, quando di cener fessi;
Chè la bellezza mia, che per le scale

Dell'eterno palazzo più s'accende,
Com'hai veduto, quanto più si sale,
Se non si temperasse, tanto splende,
Che il tuo mortal potere al suo fulgore
Sarebbe fronda che tuono scoscende.
Noi sem levati al settimo splendore,
Che sotto il petto del lion ardente

(1) Semele era amada de Júpiter, y á instigacion de la celosa Juno, rogó al Dios que se le mostrase en todo el esplendor de su majestad. Concedióselo Júpiter, y abrasándola con sus rayos, la redujo á cenizas.

(2) El cielo de Saturno, propio de la vida contemplativa.

ardiente, envia á la tierra su fuego mezclado con la influencia de éste. Pon pues la reflexion donde has puesto los ojos, y haz que se reproduzca en ellos la imágen que ha de aparecésete en esta esfera.—El que pudiera saber cuán dulcemente se recreaba mi vista en el aspecto de su beldad, comprenderia, qué grato habia de serme tambien, al trasladar á otro objeto mi atencion, obedecer á mi celeste Guia, poniendo en parangon uno y otro afecto.

Dentro del planeta que, girando al rededor del mundo, lleva el nombre del amado rey bajo cuyo cetro quedó toda maldad proscrita, ⁽³⁾ ví una escala de color de oro, que con sus rayos iluminaba el Sol, la cual se elevaba tanto, que mis ojos no distinguian el fin; y por sus escaleras ví tambien bajar tal multitud de luces, que presumí haberse juntado allí cuantas hay esparcidas por el cielo. Y, como al rayar el dia, es costumbre de las cornejas sacudir á la vez sus frias alas para calentarlas, y unas vuelan para no volver, otras regresan al punto de donde han salido, y otras revolotean sin mudar de sitio, tal me pareció á mí que sucedia con aquellos resplandores que llegaron al mismo tiempo, colocándose cada cual en un escalon determinado; y el que más se aproximó á mí adquirió tal intensidad, que me decia yo interiormente:—Bien veo el amor con que me sollicitas;—pero la que siempre me prescribia cómo y cuán-

Raggia mo misto giù del suo valore.

Ficca diriетро agli occhi tuoi la mente,
E fa di quegli specchio alla figura,
Che in questo specchio ti sarà parvente.

Qual sapesse qual era la pastura
Del viso mio nell' aspetto beato,
Quand' io mi trasmutai ad altra cura,

Conoscerebbe quanto mi era a grato
Ubbidire alla mia celeste scorta,
Contrappesando l' un con l' altro lato.

Dentro al cristallo, che il vocabol porta,
Cerchiando il mondo, del suo caro duce,
Sotto cui giacque ogni malizia morta,

Di color d' oro, in che raggio traluce,
Vid' io uno scaleo eretto in suso
Tanto, che nol seguiva la mia luce.

¹⁵ Vidi anche per li gradi scender giusto
Tanti splendor, ch' io pensai ch' ogni lume
Che par nel ciel, quindi fosse diffuso.

E come per lo natural costume
Le pole insieme, al cominciar del giorno, ³⁵
²⁰ Si muovono a scaldar le fredde piume;

Poi altre vanno via senza ritorno,
Altre rivolgon sè, onde son mosse,
Ed altre roteando fan soggiorno;

Tal modo parve a me che quivi fosse ⁴⁰
In quello sfavillar che insieme venne,
Sì come in certo grado si percosse;

E quel che presso più ci si ritenne,
Si fe sì chiaro, ch' io dicea pensando:
Io veggio ben l' amor che tu m' accenne. ⁴⁵

³⁰ Ma quella, ond' io aspetto il come e il quando

(3) Saturno, bajo cuyo imperio gozó el mundo de la bienandanza del siglo de oro.

Tal me pareció á mí que sucedia con aquellos resplandores que llegaron al mismo tiempo, colocándose cada cual en un escalon determinado.

PARAISO, c. XXI, v. 40, 41 y 42.

*Tal modo parve a me che quivi fosse
In quello sfavillar che insieme venne,
Sì come in certo grado si percosse.*

PARADISO, c. XXI, v. 40, 41 e 42.



PARAISO 18.

S. P. WOODMAN



do habia de hablar ó de callar, permanecia inmóvil, de suerte que contra mi deseo, tuve por bien no hacer pregunta alguna.

Mas ella, que veia mi silencio en la mirada de Aquel que lo vé todo, me dijo:—Haz lo que tanto anhelas;—y yo entónces empecé así:—No me hacen mis méritos digno de tu respuesta, mas por la virtud de la que me permite preguntarte, ruégote, bienaventurado espíritu, oculto bajo el esplendor que tu gloria muestra, me digas cuál es la causa de acercarte á mí, y porque en esta esfera no resuenan los dulces cantos del Paraiso, que producen en las demas tan devoto afecto.—

«Tú tienes de mortal el oido como la vista, me respondiò, y si aquí ya no se canta, es por la razon misma que suspende la risa de Beatriz. Yo he descendido tantos grados de la santa escala, sólo para festejarte con mis razones y con esta luz fulgente que me circunda; y no vengo impelida por más amor, que tanto y más ferviente es el que allá arriba se goza, como el brillar de esas almas te lo declara, sino porque la sublime caridad que nos comunica esta prontitud con que servimos á la Providencia que gobierna el mundo, nos destina aquí, como tú mismo puedes observar.»

—Ya veo, le contesté, fulgente antorcha, cómo el amor dueño de sí mismo basta en este reino para ejecutar los eternos designios de la Providencia; pero ¿porqué (y esto es lo que se me hace difícil de comprender,) porqué, de todas

Del dire e del tacer, si sta; ond'io
Contra il disio fo ben ch'io non dimando.

Perch'ella, che vedeva il tacer mio
Nel veder di Colui che tutto vede, ⁵⁰
Mi disse: Solvi il tuo caldo disio.

Ed io incominciai: La mia mercede
Non mi fa degno della tua risposta,
Ma per colei che il chieder mi concede,

Vita beata, che ti stai nascosta ⁵⁵
Dentro alla tua letizia, fammi nota
La cagion che si presso mi t'accosta:

E di, perchè si tace in questa ruota
La dolce sinfonia di Paradiso,
Che giù per l'altre suona sì devota. ⁶⁰

Tu hai l'udir mortal, sì come il viso,

P. III.

Rispose a me; però qui non si canta
Per quel che Beatrice non ha riso.

Giù per li gradi della scala santa
Discesi tanto, sol per farti festa ⁶⁵
Col dire, e con la luce che mi ammanta;

Nè più amor mi fece esser più presta,
Chè più e tanto amor quinci su ferve,
Sì come il fiammeggiar ti manifesta.

Ma l'alta carità, che ci fa serve ⁷⁰
Pronte al consiglio che il mondo governa,
Sorteggia qui, sì come tu osserve.

Io veggio ben, diss'io, sacra lucerna,
Come libero amore in questa corte
Basta a seguir la provvidenza eterna; ⁷⁵

Ma quest'è quel, ch'a cerner mi par forte.

31

tus compañeras, has sido tú la encargada de desempeñar este ministerio?—

No habia acabado la última palabra, cuando haciendo aquella luz centro de si misma, comenzó á girar como veloz rueda, y el alma amante que en su interior moraba me respondió: «Sobre mí descende la luz divina, penetrando por entre esta en que estoy envuelta; cuya virtud, unida á mi perspicacia propia, me eleva tanto sobre mí misma, que alcanzo á ver la Divina esencia de que aquella es una emanacion. De aquí el gozo con que resplandezco, porque á la claridad de la vision que de Dios recibo, iguala la de la luz que conmigo llevo. Y sin embargo, el alma que más brilla en el cielo, el serafin que más fija tiene su contemplacion en Dios, no podria satisfacer á tu pregunta, (4) porque lo que deseas saber de tal manera se esconde en el abismo de los decretos eternos, que no es dado descubrirlo á ninguna inteligencia de las creadas. Y cuando vuelvas al mundo mortal, refiere esto, para que no presuman adelantar nada en tal camino. El espiritu que aquí es luz, en la tierra es humo. Considera pues cómo alcanzará allá abajo lo que no logra ni aún remontado al cielo.»

En tales términos me retrajeron sus palabras, que desistí de la cuestion, y me limité á preguntarle humildemente quién era.

Perchè predestinata fosti sola
 A questo ufficio tra le tue consorte.
 Non venni prima all' ultima parola,
 Che del suo mezzo fece il lume centro, ⁸⁰
 Girando sè come veloce mola.
 Poi rispose l' amor che v' era dentro:
 Luce divina sovra me s' appunta,
 Penetrando per questa ond' io m' invento.
 La cui virtù, con mio veder congiunta, ⁸⁵
 Mi leva sovra me tanto, ch' io veggio
 La somma Essenzia, della quale è munta.
 Quinci vien l' allegrezza ond' io fiammeggio,
 Perchè alla vista mia, quant' ella è chiara,
 La chiarità della fiamma pareggio. ⁹⁰
 Ma quell' alma nel ciel che più si schiara,

Quel serafin che in Dio più l' occhio ha fisso,
 Alla dimanda tua non soddisfa;
 Perocchè si s' inoltra nell' abisso ⁹⁵
 Dell' eterno statuto quel che chiedi,
 Che da ogni creata vista è scisso.
 E al mondo mortal, quando tu riedi,
 Questo rapporta, sì che non presuma
 A tanto segno più muover li piedi.
 La mente che qui luce, in terra fumma; ¹⁰⁰
 Onde riguarda come può laggiue
 Quel che non puote perchè 'l ciel l' assumma.
 Sì mi prescrisser le parole sue,
 Ch' io lasciai la quistione, e mi ritrassi ¹⁰⁵
 A dimandarla umilmente chi fue.
 Tra' duo liti d' Italia surgon sassi,

(4) Sobre la predestinacion.

«Entre los dos mares de Italia, ⁽⁵⁾ y no muy distantes de tu patria, se alzan cumbres tan elevadas, ⁽⁶⁾ que los truenos retumban debajo de ellas, formando una eminencia que se llama Catria, ⁽⁷⁾ en cuya falda hay un monasterio ⁽⁸⁾ únicamente consagrado al divino culto.» ⁽⁹⁾ Así empezó su tercer razonamiento; y continuando despues, añadió: «Aquí me afirmé tanto en el servicio de Dios, que con manjares condimentados no más que con aceite, pasé tranquilamente hielos y calores, absorto en mis pensamientos contemplativos. Solia aquel claustro dar abundantes cosechas para estos cielos, mas al presente va siendo tan estéril, que en breve es fuerza que se divulgue. En aquel asilo fui Pedro Damiano, ⁽¹⁰⁾ como fui Pedro Pecador ⁽¹¹⁾ en la casa de Nuestra Señora, que está en la ribera del Adriático. ⁽¹²⁾ Restábame poca vida mortal, cuando fui llamado y obligado á recibir el capelo que se va transmitiendo de uno malo en otro peor. Vino Cefás ⁽¹³⁾ y vino el gran vaso del Espiritu Santo, ⁽¹⁴⁾

E non molto distanti alla tua patria,
 Tanto, che i tuoni assai suonan più bassi,
 E fanno un gibbo, che si chiama Catria,
 Disotto al quale è consecrato un ermo, ¹¹⁰
 Che suol esser disposto a sola latría.
 Così ricominciommi il terzo sermo;
 E poi, continuando, disse: Quivi
 Al servizio di Dio mi fei sì fermo,
 Che pur con cibi di liquor d' ulivi, ¹¹⁵
 Lievemente passava e caldi e gieli,
 Contento ne' pensier contemplativi.

Render solea quel chiostro a questi cieli
 Fertilmente, ed ora è fatto vano,
 Sì che tosto convien che si riveli. ¹²⁰
 In quel loco fu' io Pier Damiano,
 E Pietro Peccator fui nella casa
 Di nostra Donna in sul lito adriano.
 Poca vita mortal m' era rimasa,
 Quand' io fu' chiesto e tratto a quel cappello, ¹²⁵
 Che pur di male in peggio si travasa.
 Venne Cephàs, e venne il gran vasello
 Dello Spirito Santo, magri e scalzi,

(5) El Tirreno y el Adriático.

(6) Los Apeninos.

(7) En el ducado de Urbino, entre Gubbio y la Pergola.

(8) El convento de Santa Cruz de Fonte Avellana, del órden Camaldulense, donde Dante residió algun tiempo.

(9) La voz *latría*, que se ve en el texto, es griega, y significa culto al Dios verdadero.

(10) San Pedro Damiano vivió en el siglo XI. Fué natural de Ravena, intervino mucho en los negocios de su época y trabajó con gran celo por la Iglesia. En sus escritos se queja muy á menudo de las relajadas costumbres de los clérigos.

(11) Así dicen unos que se llamó por humildad en el tiempo á que se refiere. Otros creen que Pedro Pecador era otro religioso llamado Pedro degli Onesti, á quien cita Dante precisamente para hacer notar la diferencia entre ambos Pedros, y para que no se tomase uno por otro. Adoptando esta segunda opinion, el verso, en lugar de *fu' io*, debe decir *fu* solamente; y así está en muchas ediciones.

(12) El monasterio de Santa Maria in Porto, cerca de Ravena.

(13) San Pedro.

(14) San Pablo.

extenuados y descalzos ambos, aceptando la comida que primero hallaban; y á la sazón tus modernos pastores quieren que los sostengan por ambos brazos, y que los lleven, (tan obesos se hallan) y que hasta por detras los apuntalen. Con las capas cubren sus palafrenes, de modo que una misma piel sirve para dos bestias. ¡Oh paciencia! ¡Cuánto tienes que sufrir!»

Al decir esto, vi que bajaban varias luces de uno en otro escalon, y que daban vueltas, y en cada una se aumentaba su belleza. Llegaron, y se pusieron al rededor de aquel espíritu, y lanzaron tan fuerte grito, que nada hay aquí con que compararlo. Ni yo entendí lo que dijeron: de tal modo atronaron mis oídos.

Prendendo il cibo di qualunque ostello.

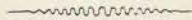
Or voglion quinci e quindi chi rinalzi
Li moderni pastori, e chi li meni,
Tanto son gravi, e chi dirietro gli alzi.

Cuopron de' manti lor gli palafreni,
Si che duo bestie van sott' una pelle:
O pazienza, che tanto sostieni!

A questa voce vid' io più fiammelle
Di grado in grado scendere e girarsi,
Ed ogni giro le faceva più belle.

Dintorno a questa vennero, e fermarsi,
E fero un grido di sì alto suono,
Che non potrebbe qui assomigliarsi:

Nè io lo intesi, sì mi vinse il tuono.



CANTO VIGÉSIMOSEGUNDO.

Manifiéstase al Poeta el espíritu de San Benito, que se lamenta tambien gravemente de la depravacion de sus religiosos. De aquí sube á la esfera de las estrellas, y es recibido en el signo de Géminis, desde donde se vuelve á contemplar los planetas inferiores y nuestro miserable globo.

Sobrecogido de espanto me volví á mi Guia, como el niño que recurre siempre á la que le inspira más confianza; y ella como madre que acude corriendo en auxilio de su hijo pálido y azorado, y con su voz suele tranquilizarle, me dijo: —¿No sabes que estás en el cielo? ¿No sabes que en el cielo todo es santidad, y que lo que en él se hace proviene de un recto celo? Puedes figurarte ahora qué alteracion hubieran producido en ti el canto de los espíritus y mi sonrisa, cuando un grito te ha conmovido tanto: y si hubieras llegado á entender las súplicas que en él se hacian, tendrías conocimiento del castigo que Dios prepara, y que verás ántes de morir. La espada de la divina justicia no hiere ni prematura ni tardamente, aunque una ú otra cosa parezca á los que desean ó temen que sobrevenga. Pero vuélvete ahora á ese otro lado, y verás multitud de espíritus ilustres, sí, como te digo, fijas bien la atencion en ellos.—

CANTO VENTESIMOSECONDO.

Oppresso di stupore alla mia guida
Mi volsi, come parvol che ricorre
Sempre colà dove più si confida.
E quella, come madre che soccorre
Subito al figlio pallido ed anelo
Con la sua voce che il suol ben disporre,
Mi disse: Non sa' tu che tu se' in cielo?
E non sa' tu che il cielo è tutto santo,
E ciò che ci si fa vien da buon zelo?
Come t' avrebbe trasmutato il canto,

P. III.

E io ridendo, mo pensar lo puoi,
Poscia che il grido t' ha mosso cotanto,
Nel qual, se inteso avessi i preghi soui,
Già ti sarebbe nota la vendetta,
La qual vedrai innanzi che tu muoi.
La spada di quassù non taglia in fretta,
Nè tardo, ma che al parer di colui,
Che desiando o temendo l' aspetta.
Ma rivolgiti omai inverso altrui,
Ch' assai illustri spiriti vedrai,

32

Volví en efecto la vista, según mandaba, y vi cien esferas pequeñas, que recíprocamente se comunicaban sus hermosas luces. Yo estaba como quien reprime un vivísimo deseo, temeroso de parecer impertinente con sus preguntas; hasta que adelantándose el mayor y más brillante de aquellos luceros, para satisfacer mi curiosidad, oí que interiormente decía: ⁽¹⁾ «Si vieses tú como yo el fuego de caridad que en nosotros arde, no temerías expresar tus pensamientos; mas para que con esta dilación no se retrase el alto fin á que aspiras, daré respuesta á lo que procuras reservar tanto. El monte en cuya pendiente se halla Casino, ⁽²⁾ vió frecuentada su cumbre un tiempo por gente fanática y enemiga de la verdad; y yo soy el primero que llevó allí el nombre del que difundió por la tierra la verdadera luz, que aquí tanto nos engrandece; y tan colmado me ví de gracia, que alejé á los pueblos circunvecinos del culto impío que había seducido al mundo. Estos otros lumináres fueron todos hombres contemplativos, poseídos de aquel ardor que hace brotar las flores y los frutos de santidad. Aquí está Macario, ⁽³⁾ aquí Romualdo; ⁽⁴⁾ aquí los hermanos míos, que acogiéndose á los claustros, mantuvieron constantes sus corazones.»

Se, com' io dico, la vista ridui.

Com' a lei piacque, gli occhi dirizzai,
E vidi cento sperule, che insieme
Più s' abbellivan con mutui rai.

Io stava come quei che in sè repreme ²⁵
La punta del disio, e non s' attenda
Del dimandar, sì del troppo si teme.

E la maggiore e la più luculenta
Di quelle margherite innanzi fessi,
Per far di sè la mia voglia contenta. ³⁰

Poi dentro a lei udi': Se tu vedessi,
Com' io, la carità che tra noi arde,
Li tuoi concetti sarebbero espressi:

Ma perchè tu, aspettando, non tarde ³⁵
All' alto fine, io ti farò risposta

Pure al pensier di che sì ti riguarde.

Quel monte, a cui Cassino è nella costa,
Fu frequentato già in sulla cima
Dalla gente ingannata e mal disposta.

E io son quel che su vi portai prima ⁴⁰
Lo nome di colui che in terra addusse
La verità che tanto ci sublima;

E tanta grazia sovra me rilusse,
Ch' io ritrassi le ville circostanti
Dall' empio culto che il mondo sedusse. ⁴⁵

Questi altri fuochi tutti contemplanti
Uomini furo, accesi di quel caldo
Che fa nascere i fiori e i frutti santi.

Qui è Maccario, qui è Romoaldo;
Qui son li frati miei che dentro a' chiostri ⁵⁰

(1) Este que empieza á hablar es San Benito, fundador de la célebre órden de los Benedictinos.

(2) Castillo situado en la tierra de Labor, reino de Nápoles. Sobre el monte existió un templo dedicado á Apolo.

(3) Hubo dos Macarios; aquí parece que se trata del Alejandrino, llamado *el Joven*, que tuvo bajo su dirección hasta cinco mil monjes, y vivió entre los siglos IV y V.

(4) San Romualdo, fundador de los Camaldulenses, natural de Ravena, que floreció en el siglo X.

Y yo le interrumpi diciendo:—El afecto que al hablarme demuestras y la bondadosa disposicion que veo y observo en todos vuestros fulgores, alientan mi confianza, como alienta el Sol á la rosa cuando despliega esta toda su pompa para recibirle. Ruégote por lo tanto, y tú, padre, concédemelo, si de tal gracia fuere merecedor, que vea tu imágen sin velo alguno.—

Y él me replicó: «Hermano, tu sublime deseo se cumplirá en la última esfera, donde se cumplen todos los demás, y el mio. Perfecto, sazonado y cabal llega allí á hacerse el menor anhelo; sólo allí se conserva cada parte donde siempre ha estado, porque no ha lugar á cambio alguno ni hay polos sobre que gire; y nuestra escala se remonta hasta ella, por lo que se oculta á tu vista su extremidad. Vióla elevar hasta allá arriba su parte superior el patriarca Jacob, cuando se le apareció cubierta de ángeles, mas nadie alza sus pies de la tierra para subirla, y mi regla subsiste sólo para gastar inútilmente la materia en que se escribe. Los muros que ántes eran abadia, se han convertido en cuevas de ladrones, y las cogullas son sacos de ruin harina. (5) No desagrada á Dios tanto la más escandalosa usura, quanto el interés que hasta tal punto perverte el corazon de los monjes, pues todo lo que atesora la Iglesia es de los que

Fermar li piedi, e tennero il cor saldo.

Ed io a lui: L' affetto che dimostri
Meco parlando, e la buona sembianza
Ch' io veggio e noto in tutti gli ardor vostri,

Così m' ha dilatata mia fidanza, ⁵⁵
Come il Sol fa la rosa, quando aperta
Tanto divien quant' ella ha di possanza.

Però ti prego, e tu, padre, m' accerta
S' io posso prender tanta grazia, ch' io
Ti veggia con imagine scoperta. ⁶⁰

Ond' egli: Frate, il tuo alto disio
S' adempierà in su l' última spera,
Ove s' adempion tutti gli altri, e il mio.

Ivi è perfetta, matura ed intera ⁶⁵
Ciascuna disianza; in quella sola
È ogni parte là dove sempr' era;

Perchè non è in luogo, e non s' impola,
E nostra scala infino ad essa varca,
Onde così dal viso ti s' invola.

Infìn lassù la vide il patriarca ⁷⁰
Jacob isporger la superna parte,
Quando gli apparve d' angeli si carca.

Ma per salirla mo nessun diparte.
Da terra i piedi, e la regola mia
Rimasa è giù per danno delle carte. ⁷⁵

Le mura, che soleano esser badia,
Fatte sono spelonche, e le cocolle
Sacca son piene di farina ria.

Ma grave usura tanto non si tolle ⁸⁰
Contra il piacer di Dio, quanto quel frutto
Che fa il cuor de' monaci sì folle.

Chè, quantunque la Chiesa guarda, tutto

(5) Quizá alude tambien á que los hábitos monacales eran entónces blancos.

piden por el amor de Dios, no de los parientes, ni de otros de peor ralea. La carne de los mortales se corrompe tan fácilmente, que no dura en buen estado el tiempo que tarda una encina en crecer para dar bellotas. Pedro empezó sin oro ni plata; yo con oraciones y ayunos, y Francisco fundó su convento sobre humildad; y si miras bien á los principios de cada cual, y despues adonde ha llegado, verás que lo blanco se ha convertido en negro. Sin embargo, más maravilloso fué ver retroceder al Jordan, cuando Dios quiso, y huir al mar, que lo sería el remedio de estos males.»

Esto me dijo, y se retiró al grupo de que habia salido, y el grupo se estrechó más; y despues se levantó todo él á lo alto como un remolino. Mi dulce Beldad me indicó con una sola señal que me lanzase tras él por la escala arriba, (tanto pudo su ascendiente sobre mi naturaleza); y jamás en esta tierra, donde se sube y se baja, se vió movimiento tan raudo, que pudiera igualarse con el de mi vuelo. Asi logre yo ¡oh lector! volver á aquel triunfante reino por el cual lloro á cada momento mis pecados y me doy golpes de pecho, como es seguro que no hubieras tú puesto un dedo al fuego y retirádolo en el tiempo que tardé yo en ver el signo que sigue al Tauro (6) y en hallarme dentro de él. (7)

È della gente che per Dio dimanda,
 Non di parente, nè d'altro più brutto.
 La carne de' mortali è tanto blanda, ⁸⁵
 Che giù non basta buon cominciamento
 Dal nascer della quercia al far la ghianda.
 Pier cominciò senz' oro e senza argento,
 E io con orazione e con digiuno,
 E Francesco umilmente il suo convento. ⁹⁰
 E se guardi al principio di ciascuno,
 Poscia riguardi là dov' è trascorso,
 Tu vederai del bianco fatto bruno.
 Veramente Giordan volto retrorso
 Più fu, e il mar fuggir, quando Dio volse, ⁹⁵
 Mirabile a veder, che qui il soccorso.
 Così mi disse, e indi si ricolse

Al suo collegio, e il collegio si strinse;
 Poi, come turbo, in su tutto s' accolse.
 La dolce Donna dietro a lor mi pinse ¹⁰⁰
 Con un sol cenno su per quella scala,
 Sì sua virtù la mia natura vinse:
 Nè mai quaggiù, dove si monta e cala,
 Naturalmente fu sì ratto moto,
 Ch' agguagliar si potesse alla mia ala. ¹⁰⁵
 S' io torni mai lettor, a quel devoto,
 Trionfo, per lo quale io piango spesso
 Le mie peccata, e il petto mi percuoto,
 Tu non avresti in tanto tratto e messo
 Nel fuoco il dito, in quanto io vidi il segno ¹¹⁰
 Che segue il tauro, e fui dentro da esso.
 O gloriose stelle, o lume pregno

(6) Géminis.

(7) En el octavo cielo, el de las estrellas fijas.

¡Oh gloriosas estrellas! ¡Oh lumbrera henchida de la eficaz virtud á la cual soy deudor de todo mi ingenio, cualquiera que sea! Con vosotras nacia y se ocultaba con vosotras el que es padre de toda vida mortal, cuando respiré por primera vez el aire de Toscana; y despues, cuando me fué otorgada la merced de entrar en la sublime rueda con que girais, pude tambien penetrar en vuestra region. Por vosotras suspira ahora fervientemente mi alma, para adquirir la fuerza necesaria en el arduo trance en que va á empeñarse.

—Tan cerca estás ya del último grado de salvacion, me dijo Beatriz, que debes emplear toda la lucidez y perspicacia de tus ojos; y por lo mismo, ántes que penetres más allá, mira abajo, y considera que mundo tan vasto he puesto bajo tus piés. Haz de modo que tu corazon se muestre cuanto le sea posible lleno de júbilo á la triunfadora falange que se adelanta por este lado del globo etéreo.—

Pasé la vista por todas las siete esferas, y vi este mundo tal, que me causó risa su miserable aspecto; y así apruebo como mejor la opinion que le tiene en ménos, y el que piensa en el otro puede llamarse verdaderamente bueno. Vi á la hija de Latona esplendente, sin la sombra que fué causa de que la creyera enrarecida y densa. Allí ¡oh Hiperion! pude resistir la vista de tu hijo, (8) y

Di gran virtù, dal quale io riconosco
Tutto, qual che si sia, il mio ingegno;
Con voi nasceva, e s'ascondeva vosco ¹¹⁵
Quegli ch'è padre d'ogni mortal vita,
Quand'io senti'da prima l'aer toscó;
E poi, quando mi fu grazia largita
D'entrar nell'alta ruota che vi gira,
La vostra region mi fu sortita. ¹²⁰
A voi divotamente ora sospira
L'anima mia per acquistar virtute
Al passo forte, che a sè la tira.
Tu se' sì presso all'ultima salute,
Cominciò Beatrice, che tu dèi ¹²⁵
Aver le luci tue chiare ed acute.
E però, prima che tu più t'inleí,

Rimira in giuso, e vedi quanto mondo
Sotto li piedi già esser ti fei;
Sì che il tuo cor, quantunque può, giocondo ¹³⁰
S'appresenti alla turba trionfante,
Che lieta vien per questo etera tondo.
Col viso ritornai per tutte quante
Le sette spere, e vidi questo globo
Tal, ch'io sorrisi del suo vil sembiante; ¹³⁵
E quel consiglio per migliore approbo
Che l'ha per meno; e chi ad altro pensa
Chiamar si puote veramente probo.
Vidi la figlia di Latona incensa, ¹⁴⁰
Senza quell'ombra, che mi fu cagione
Per che già la credetti rara e densa.
L'aspetto del tuo nato, Iperione,

(8) El Sol.

ví cómo se mueven en torno y cerca de él, Maya y Dione. ⁽⁹⁾ Aparecióseme luego Júpiter, atemperando al padre con el hijo, ⁽¹⁰⁾ y percibí claramente la mudanza de lugares que hacen, mostrándome todos siete su magnitud, su velocidad, y la distancia á que están respectivamente. Girando con los eternos Gemelos, descubrí tambien desde los montes á la mar todo este pequeño espacio que nos tiene tan orgullosos; y en seguida volví los ojos á los ojos de mi Belleza.

Quivi sostenni, e vidi com' si muove
 Circa e vicino a lui Maia e Dione.
 Quindi mi apparve il temperar di Giove ¹⁴⁵
 Tra il padre e il figlio, e quindi mi fu chiaro
 Il variar che fanno di lor dove;
 E tutti e sette mi si dimostrarono

Quanto son grandi, e quanto son veloci,
 E come sono in distante riparo. ¹⁵⁰
 L' aiuola che ci fa tanto feroci,
 Volgendom' io con gli eterni gemelli,
 Tutta m' apparve da' colli alle foci:
 Poscia rivolsi gli occhi agli occhi belli.

(9) Maya era madre de Mercurio, y Dione de Vénus, y el Poeta emplea los nombres de ambas por los de los dos planetas, haciendo mencion de las diferentes esferas que ha ido recorriendo.

(10) A Saturno y á Marte.

CANTO VIGESIMOTERCERO.

Maravillosa aparicion de la corte celestial. Bajan de lo alto Jesucristo y Maria entre infinito número de ángeles y santos. La luz del Hijo de Dios priva al Poeta de ver ninguna otra cosa, pero desapareciendo, porque de nuevo sube al Empireo, le permite descubrir claramente las demás maravillas del Paraiso. Baja el arcángel Gabriel en forma de llama á coronar á Maria, la cual se eleva despues, y permanecen los Bienaventurados.

Como el ave que habiendo pasado entre el amado ramaje y junto al nido de sus dulces pajarillos la noche que nos oculta los objetos, para ver á sus caros hijos y hallar cebo con que alimentarlos, ímprobos afanes que le son tan gratos, acecha el dia en la punta de las ramas, y aguarda al Sol, con ansioso afecto, mirando atentamente si nace el alba; así de pié y con el mayor anhelo estaba mi Señora vuelta hácia la parte en que se muestra el Sol ménos presuroso; ⁽¹⁾ de modo que, viéndola tan suspensa y enajenada, quedé como el que teniendo una cosa desea otra, y se entretiene con su esperanza. Pero pasé poco tiempo en esta incertidumbre, es decir, entre aguardar y ver que el cielo

CANTO VENTESIMOTERZO.

Come l' augello, intra l' amate fronde,
Posato al nido de' suoi dolci nati
La notte che le cose ci nasconde,
Che, per veder gli aspetti disiati,
E per trovar lo cibo onde gli pasca,
In che i gravi labori gli son grati,
Previene il tempo in su l' aperta frasca,
E con ardente affetto il Sole aspetta,
Fiso guardando, pur che l' alba nasca;

Così la Donna mia si stava eretta ¹⁰
Ed attenta, rivolta inver la plaga
Sotto la quale il Sol mostra men fretta;
Sì che veggendola io sospesa e vaga,
Fecimi quale è quei, che disiando ⁵
Altro vorria, e sperando s' appaga. ¹⁵
Ma poco fu tra uno ed altro quando,
Del mio attender, dico, e del vedere
Lo ciel venir più e più rischiarando.

(1) Hácia el Mediodia.

iba aclarando más y más; y Beatriz me dijo:—Mira ya las triunfantes legiones de Cristo, ⁽²⁾ y todo el fruto que de sí ha dado el girar de estas esferas.—

Parecióme que todo su rostro estaba ardiendo, y tenia los ojos tan radiantes de gozo, que no me es posible expresarlo ahora. Como en los serenos plenilunios luce Diana ⁽³⁾ entre las eternas ninfas que esmaltan todos los ámbitos del Cielo, ví sobresalir entre millares de antorchas un Sol que las encendia todas, á la manera que el nuestro comunica su fuego á las éstrellas que nos dominan; y la brillante sustancia penetraba con tal claridad por la viva luz, que no podian mis ojos resistirla.

—¡Oh Beatriz, mi amado y dulce consuelo!... Y ella me dijo:—Lo que asi te ofusca es una virtud con quien no compite ninguna ótra. Esas son la sabiduria y el poder del que abrió entre cielo y tierra las vias por las que tanto suspiraba el mundo.—

Como se desprende el rayo de la nube, dilatándose de manera que no cambiando en ella, se precipita hácia abajo contra su misma naturaleza, así esparciéndose mi espíritu entre todos aquellos atractivos, rebosó de sí propio, mas no puedo recordar lo que fué de él.

—Abre los ojos y mira quién soy. Cosas has visto ya que deben haberte acostumbrado á resistir la viveza de mi resplandor.—

E Beatrice disse: Ecco le schiere
Del trionfo di Cristo, e tutto il frutto ²⁰
Ricolto del girar di queste spere.

Pareami che 'l suo viso ardesse tutto;
E gli occhi avea di letizia sì pieni,
Che passar mi convien senza costruito.

Quale ne' plenilunii sereni ²⁵
Trivia ride tra le ninfe eterne,
Che dipingono il ciel per tutti i seni,

Vid' io, sopra migliaia di lucerne,
Un Sol che tutte quante l'accendea,
Come fa il nostro le viste superne; ³⁰

E per la viva luce trasparea
La lucente sustanzia tanto chiara,
Che il viso mio non la sostenea.

O Beatrice, dolce guida e cara!... ³⁵
Ella mi disse: Quel che ti sobranza
È virtù, da cui nulla si ripara.

Quivi è la sapienza e la possanza
Ch' aprì le strade tra il cielo e la terra,
Onde fu già sì lunga disianza.

Come fuoco di nube si disserra, ⁴⁰
Per dilatarsi sì che non vi cape,
E fuor di sua natura in giù s' atterra;

Così la mente mia tra quelle dape
Fatta più grande, di sè stessa uscìo,
E, che si fesse, rimembrar non sape. ⁴⁵

Apri gli occhi e riguarda qual son io,
Tu hai vedute cose, che possente
Se' fatto a sostener lo riso mio.

(2) Los Santos y la Virgen Maria.

(3) *Trivia*, que se lee en el texto, es uno de los nombres de Diana ó la Luna.

Hallábame yo como el que siente el recuerdo de una vision olvidada, y se esfuerza en vano por reproducirla en su mente, cuando oí esta invitacion tan digna de ser agradecida, que no se borrará nunca del libro en que se consigna lo pasado. Si ahora viniesen en mi auxilio todas aquellas lenguas á que Polinnia y sus hermanas dieron con su dulcísimo néctar mayor facundia, no llegaria á la milésima parte de la verdad, cantando aquella santa sonrisa y el fulgor que á su santa faz comunicaba. Así al describir el Paraiso, debe el sagrado poema salvar cuanto es indescriptible, como el que encuentra cortado su camino. Y el que calcule la enormidad del peso y los hombros mortales que han de sostener tal carga, no censurará que á ella se rindan; que no es mar á propósito para tan pequeño barco éste que va hendiendo su osada proa, ni para marinero que rehuya la fatiga.

—¿Porqué te enamora mi rostro tanto, que no inclinas tu vista al bello jardin (4) que el astro de Cristo mantiene tan floreciente? Allí está la Rosa en que se hizo carne el Divino Verbo, y allí los lirios (5) cuya fragancia indica cuál es el buen camino.—

Dijo así Beatriz, y yo, que estaba siempre dispuesto á seguir sus consejos, volví á batallar con mi débil vista. Como el puro rayo del Sol que rompiendo

Io era come quei che si risente
Di vision obblita, e che s'ingegna
Indarno di ridurlasi alla mente,

Quando io udi' questa profferta, degna
Di tanto grado, che mai non si stingue
Del libro che il preterito rasseгна.

Se mo sonasser tutte quelle lingue
Che Polinnia con le suore fero
Del latte lor dolcissimo più pingue,

Per aiutarmi, al millesmo del vero
Non si verria, cantando il santo riso,
E quanto il santo aspetto faceva mero.

E così, figurandó il Paradiso,
Convien saltare il sacrato poema,
Come chi trova suo cammin reciso.

Ma chi pensasse il ponderoso tema,
E l'omero mortal che se ne carca,
Nol biasmerebbe, se sott'esso trema.

Non è pareggio da picciola barca
Quel che fendendo va l'ardita prora,
Nè da nocchier ch' a sè medesmo parca.

Perchè la faccia mia si t'innamora,
Che tu non ti rivolgi al bel giardino
Che sotto i raggi di Cristo s'infiora?

Quivi è la rosa, in che il Verbo Divino
Carne si fece: quivi son li gigli,
Al cui odor si prese il buon cammino.

Così Beatrice. Ed io, ch' a' suoi consigli
Tutto era pronto, ancora mi rendei
Alla battaglia de' deboli cigli.

(4) El coro de los bienaventurados. *Giardino* equivale tambien á Paraiso.

(5) Parecen ser los Apóstoles.

una nube dejó á veces ver un prado de flores á mis ojos cubiertos de oscuridad, así vi varios grupos esplendentes lanzados desde arriba por ardiente fuego, sin advertir cuál era el principio de su brillantez. ¡Oh benigna virtud que así los iluminas! Tú te remontaste para dejar libre el sitio á mis ojos, que carecían de toda fuerza. El nombre de la hermosa flor, que día y noche estoy invocando siempre, empeñó toda mi atención en contemplar la más fúlgida lumbrera; ⁽⁶⁾ y luego que mis ojos me pintaron el esplendor y grandeza de la viva estrella que ostenta su triunfo en la region celestial como en la terrestre, bajó desde lo interior del Empireo una llama, ⁽⁷⁾ que formando un círculo, á manera de corona, la ciñó enteramente, dando vueltas al rededor. La más dulce melodía de cuantas se oyen y más conmueven el alma entre nosotros, parecería estrépito de atronadora nube comparada con el son de aquella lira, que coronaba el hermoso zafiro con que se embellecía más tan esplendoroso cielo.

«Yo soy el angelical amor que giro en torno del sublime encanto nacido del seno en que halló albergue nuestro anhelado Bien; y seguiré girando, Reina del Cielo, mientras estés unida á tu Hijo y acrecientes el brillo de la suprema esfera, morando en ella.»

Así terminó su melodioso himno la girante antorcha, y todas las demas lum-

Come a raggio di Sol, che puro mei
Per fratta nube, già prato di fiori
Vider coperti d' ombra gli occhi miei;
Vid' io così più turbe di splendori
Fulgurati di su da raggi ardenti,
Senza veder principio di fulgori.

O benigna virtù che sì gl' imprenti,
Su t' esaltasti per largirmi loco
Agli occhi lì, che non eran possenti.

Il nome del bel fior, ch' io sempre invoco
E mane e sera, tutto mi ristinse
L' animo ad avvisar lo maggior foco.

E com' ambo le luci mi dipinse
Il quale e il quanto della viva stella,
Che lassù vince, come quaggiù vinse,
Per entro il cielo scese una facella,

Formata in cerchio a guisa di corona,
E cinsela, e girossi intorno ad ella.

Qualunque melodia più dolce suona
Quaggiù, e più a sè l' anima tira,
Parrebbe nube che squarciata tuona,
Comparata al sonar di quella lira,
Onde si coronava il bel zaffiro,
Del quale il ciel più chiaro s' inzaffira.

Io sono amore angelico, che giro
L' alta letizia che spira del ventre,
Che fu albergo del nostro disiro;
E girerommi, Donna del ciel, mentre
Che seguirai tuo Figlio, e farai dia
Più la spera suprema, perchè gli entre.

Così la circolata melodia
Si sigillava, e tutti gli altri lumi

(6) La Virgen Maria.

(7) El arcángel Gabriel.

breras hicieron resonar el nombre de MARIA. El regio manto de todas aquellas esferas del mundo, (8) que se enciende y anima más con el aliento y eficacia de Dios, mostrábase por encima de nosotros, y tan distante su parte interior, que no alcanzaba yo á descubrirla desde el punto donde estaba. Por esto no pudieron mis ojos seguir al coronado astro al remontarse en pos de su Hijo.

Como el pequeñuelo que tiende los brazos á su madre despues de amamantado, porque el amor no puede ménos de manifestarse por fin exteriormente, cada uno de aquellos luminosos espíritus se dilatava hácia arriba, en lo cual me hacian patente el profundo afecto que profesaban á Maria; y despues permanecieron en mi presencia cantando tan dulcemente *Regina coeli* que no he podido olvidar nunca aquel placer. ¡Oh! ¡qué tesoro de bienaventuranza se contiene en aquellas riquísimas arcas, que tan fecunda semilla suministraron á la tierra! Allí se vive y se goza de la opulencia ganada á fuerza de lágrimas en Babilonia, donde se hizo dejacion del oro. Allí triunfa de su victoria bajo la enseña del soberano Hijo de Dios y de Maria, y con el antiguo y el nuevo Concilio, (9) el que tiene las llaves de aquella gloria. (10)

Facean sonar lo nome di MARIA.

Lo real manto di tutti i volumi
Del mondo, che più ferve e più s' avviva
Nell' alito di Dio e ne' costumi,

Avea sopra di noi l' interna riva
Tanto distante, che la sua parvenza
Là dov' i' era ancor non m' appariva.

Però non ebber gli occhi miei potenza
Di seguitar la coronata fiamma,
Che si levò appresso sua semenza.

E come fantolin, che ver la mamma
Tende le braccia poi che il latte prese,
Per l' animo che infin di fuor s' infiamma;

Ciascun di quei candori in su si stese
Con la sua cima sì, che l' alto affetto

Ch' egli avieno a Maria mi fu palese.

Indi rimaser lì nel mio cospetto,
Regina caeli cantando sì dolce,
Che mai da me non si partì il diletto.

Oh quanta è l' uberta che si soffolce
In quell' arche ricchissime, che foro
A seminar quaggiù buone bobolce!

Quivi si vive e gode del tesoro
Che s' acquistò piangendo nell' esilio
Di Babilòn, ove si lasciò l' oro.

Quivi trionfa, sotto l' alto Filio
Di Dio e di Maria, di sua vittoria,
E con l' antico e col nuovo concilio,
Colui che tien le chiavi di tal gloria.

(8) Así llama al cielo noveno ó primer móvil, que rodea á la octava esfera en que está el Poeta, y al empyreo ó cielo luminoso.

(9) Los patriarcas y santos del antiguo y el nuevo Testamento.

(10) San Pedro.

CANTO VIGÉSIMOCUARTO.

Dirigese Beatriz á los espíritus celestiales, intercediendo con ellos en favor de Dante, y estos, formando varios círculos, muestran su complacencia al girar más ó ménos veloces, segun el grado de bienaventuranza en que se hallan. Del círculo más brillante sale San Pedro, da tres vueltas al rededor de Beatriz, se para, y á ruegos de ella hace al Poeta varias preguntas sobre la Fe y las causas de que procede. Responde él con la mayor precision y con gran sentido católico, y obtiene el aplauso del santo Apóstol.

— ¡Oh vosotros, los elegidos para la gran cena del bendito Cordero, (1) que os sacia hasta el punto de estar siempre satisfecho vuestro apetito! Pues por merced de Dios participa éste de la exuberancia de vuestra gloria ántes que la muerte dé fin á su tiempo, atended al inmenso fervor de que está animado, é infundid algo de vuestra luz en su entendimiento, dado que la encendeis en el foco de donde emana lo que trae en su mente.—

Dijo así Beatriz; y aquellas gozosas almas comenzaron á girar como esferas sobre polos fijos, lanzando luminosos rayos á manera de cometas; y como andan las ruedas en las máquinas de los relojes, donde la primera parece á quien la observa que no se mueve, y la última que vuela, así aquellos radiantes cir-

CANTO VENTESIMOQUARTO.

O sodalizio eletto alla gran cena
Del benedetto Agnello, il qual vi ciba
Sì, che la vostra voglia è sempre piena;
Se per grazia di Dio questi preliba
Di quel che cade dalla vostra mensa,
Anzi che morte tempo gli prescriba,
Ponete mente alla sua voglia immensa,
E roratelo alquanto: voi bevete

Sempre del fonte onde vien quel ch'ei pensa.

Così Beatrice: e quelle anime liete ¹⁰

Si fero spere sopra fissi poli,

Fiammando forte a guisa di comete.

E come cerchi in tempra d'oriuoli

Si giran sì, che il primo, a chi pon mente,

Quieto pare, e l'ultimo che voli; ¹⁵

Così quelle carole, differente-

(1) Para la gloria del Paraíso.—

culos que giraban desigualmente, me daban idea por su velocidad ó su lentitud de la bienaventuranza de que gozaban.

Del que más hermoso me parecia, ví salir un fuego tan animado, que ningún otro ostentaba claridad tan grande. Tres veces giró en torno de Beatriz, prorumpiendo en tan divino canto, que no pudo grabarse en mi imaginacion; por lo cual pasa adelante mi pluma sin escribirlo, pues no para ponderarlo con palabras, mas ni áun para reproducir tan delicadas tintas tiene la mente colores bastante vivos.

«¡Oh santa hermana mia, que con tal devocion nos ruegas! Tu ardoroso afecto hace que me desprenda de mi bella esfera.» Y se detuvo la bendita llama así que comunicó á mi Señora el aliento que habló como dejo dicho. ⁽²⁾

Y ella le replicó: —¡Oh luz eterna del egregio varon á quien nuestro Señor dejó las llaves de aquel indecible bien que consigo llevó á la tierra! Pregunta á éste, segun te plazca, sobre los puntos sencillos ó arduos acerca de la Fè que tan seguro te conducia por encima de los mares. Hasta qué punto ama y espera y cree, tú lo sabes, que tienes tus miradas fijas en Aquel en quien se retrata todo; pero como la verdadera Fè es la que da á este reino sus ciudadanos, para más glorificarla conviene que discurras con él acerca de ella.—

Y como el bachiller se prepara, y no habla hasta que el maestro propone la

mente danzando, della sua ricchezza
 Mi si facean stimar veloci e lente.
 Di quella ch'io notai di piú bellezza
 Vid'io uscire un fuoco sì felice,
 Che nullo vi lasciò di piú chiarezza;
 E tre fiata intorno di Beatrice
 Si volse con un canto tanto divo,
 Che la mia fantasia nol mi ridice;
 Però salta la penna, e non lo scrivo,
 Chè l'imaginar nostro a cotai pieghe,
 Non che il parlare, è troppo color vivo.
 O santa suora mia, che sì ne preghe
 Devota, per lo tuo ardente affetto
 Da quella bella spera mi disleghe:
 Poscia fermato, il fuoco benedetto,

Alla mia Donna dirizzò lo spiro,
 Che favellò così, com'io ho detto.
 Ed ella: O luce eterna del gran viro,
 A cui nostro Signor lasciò le chiavi,
 Ch'ei portò giù, di questo gaudio miro,
 Tenta costui de' punti lievi e gravi,
 Come ti place, intorno della Fede,
 Per la qual tu su per lo mare andavi.
 S'egli ama bene, e bene spera, e crede,
 Non t'è occulto, perchè il viso hai quivi,
 Ov'ogni cosa dipinta si vede.
 Ma perchè questo regno ha fatto civi
 Per la verace fede, a gloriarla,
 Di lei parlare è buon ch' a lui arrivi.
 Sì come il baccellier s'arma, e non parla,

(2) El alma de San Pedro, como se ve despues, era la que así hablaba, y la que interviene en el siguiente diálogo.

cuestion para discutirla, no para resolverla, así me armaba yo de toda suerte de raciocinios, miéntras ella decia esto, para responder á tal examinador con la confesion que debia hacerle.

«Dí, buen cristiano; explicame: ¿Qué cosa es Fè?» Y yo levanté la frente hácia la luz de dónde procedian estas palabras; y me volví á mirar á Beatriz, que me hizo una rápida seña para que pusiese de manifiesto el caudal que interiormente guardaba.

—La gracia, empecé á decir, que se me otorga de confesarme ante tan insignie capitan, ⁽³⁾ me valga para expresar bien mis conceptos.— Y proseguí de este modo:— Tu amado hermano ⁽⁴⁾ ¡oh padre! que contigo puso á Roma en camino de salvacion, lo escribió con su veridica pluma: Fè es la sustancia de las cosas que se esperan, y el argumento de las que no se ven; y esta me parece ser su esencia.— Y oí que me decia: «Razonas acertadamente, si comprendes porqué la puso entre las sustancias, y luego entre los argumentos.» Y respondí:—Los sublimes misterios que aquí se me manifiestan evidentes, á los ojos terrestres son tan oscuros, que no existen allí más que en la creencia, sobre la cual se funda toda nuestra esperanza; y por esto toma el nombre de sustancia. So-

Fin che il maestro la quistion propone
Per approvarla, non per terminarla;

Così m'armava io d'ogni ragione,
Mentre ch'ella dicea, per esser presto
A tal querente e a tal professione.

Dì, buon cristiano: fatti manifesto:
Fede che è? Ond'io levai la fronte
In quella luce onde spirava questo.

Poi mi volsi a Beatrice, e quella pronte
Sembianze femmi, perchè io spandessi
L'acqua di fuor del mio interno fonte.

La grazia che mi dà ch'io mi confessi,
Comincia' io, dall'alto Primipilo,
Faccia li miei concetti esser espressi.

E seguitai: Come il verace stilo

Ne scrisse, padre, del tuo caro frate,
Che mise Roma teco nel buon filo,

Fede è sustanzia di cose sperate,
E argomento delle non parventi;
E questa pare a me sua quiditate.

Allora udii: Dirittamente senti,
Se bene intendi perchè la ripose
Tra le sustanzie, e poi tra gli argomenti.

Ed io appresso: Le profonde cose,
Che mi largiscon qui la lor parvenza,
Agli occhi di laggiù son sì nascose,
Che l'esser loro v'è in sola credenza;

Sovra la qual si fonda l'alta spene,
E però di sustanzia prende intenza;
E da questa credenza ci conviene

(3) *Primipilo*, que dice el original, ó *primipilario*, era entre los romanos el capitan de la primera centuria del órden de los triarios. Mandaba, segun dicen otros, cuatrocientos soldados. A la verdad que más aplicable hubiera sido cualquier otro título á San Pedro.

(4) San Pablo.

bre esta creencia conviene argumentar, sin atender á ninguna otra prueba; y por esto toma el nombre de argumento.—Y le oí añadir: «Si todo lo que en la tierra se aprende por medio de la enseñanza, se entendiera tan cabalmente, no lograrían crédito alguno las sutilezas de los sofistas.» Estas palabras salieron del espíritu, lleno de encendido amor.

Después añadió: «Bien quilatada está la ley y el peso de esta moneda; pero dime si la llevas en tu bolsa;» y yo dije: —Sí, y tan perfecta y bien esculpida, que no se me encubre cosa alguna de su cuño.—Y de la vivísima luz salió en seguida esta pregunta: «¿De dónde pues te viene tan preciosa joya, sobre la cual se funda toda la demás riqueza?»—La fecunda inspiración del Espíritu Santo, respondí, esparcida en las antiguas y en las nuevas páginas, es el silogismo con que me he convencido tan completamente, que á su lado toda otra demostración me parece vana.—

Después oí esta pregunta: «Y ¿porqué juzgas como palabra divina la antigua y nueva proposición, para tí tan convincentes?» Y contesté: —La prueba que me descubrió la verdad son los milagros posteriores; para los cuales no tuvo la naturaleza que forjar hierro ni recurrir á yunque.— Y añadió: «Pues dime ¿quién te asegura que fueron tales milagros? Lo sabes por lo mismo que necesita probarse, no por otra cosa.» Y repliqué: —Si el mundo no se convirtió

Sillogizzar senza avere altra vista;
Però intenza di argomento tiene.

Allora udii: Se quantunque s'acquista
Giù per dottrina fosse così inteso, ⁸⁰
Non v'avria luogo ingegno di sofista.

Così spirò da quell'amore acceso;
Indi soggiunse: Assai bene è trascorsa
D' esta moneta già la lega e il peso;

Ma dimmi se tu l'hai nella tua borsa. ⁸⁵
Ed io: Sì, l'ho sì lucida e sì tonda,
Che nel suo conio nulla mi s'inforsa.

Appresso uscì della luce profonda,
Che lì splendeva: Questa cara gioia,
Sovra la quale ogni virtù si fonda, ⁹⁰

Onde ti venne? Ed io: La larga ploia
Dello Spirito Santo, ch'è diffusa

In su le vecchie e in su le nuove cuoia,
È sillogismo, che la mi ha conchiusa
Acutamente sì, che in verso d'ella ⁹⁵
Ogni dimostrazion mi pare ottusa.

Io udii poi: L'antica e la novella
Proposizione che sì ti conchiude,
Perchè l'hai tu per divina favella?

Ed io: La prova che il ver mi dischiude ¹⁰⁰
Son l'opere seguite, a che natura
Non scaldò ferro mai, nè battè ancude.

Risposto fummi: Dì, chi t'assicura
Che quell'opere fosser? Quel modesmo
Che vuol provarsi, non altri, il ti giura. ¹⁰⁵

Se il mondo si rivolse al cristianesimo,
Diss'io, senza miracoli, quest'uno
È tal, che gli altri non sono il centesimo;

al cristianismo milagrosamente, esto es ya un milagro tan grande, que todos los demás serian insignificantes; como lo es que tú entrases pobre y desvalido en el campo para sembrar semilla fructifera, que á poco se convirti6 en vid, y hoy sólo produce zarzas.—

Al acabar de decir esto, la santa y excelsa Corte enton6 por todas las esferas un *Alabemos á Dios* en la melodia con que allí se canta; y el mismo Varon (5) que examinándome punto por punto habia ido acercándome á los últimos términos, volvió á decirme: «La gracia que está enamorada de tu mente te abrió hasta aquí la boca como debia abrirse, de modo que apruebo cuanto salió de ella; mas ahora conviene que expliques lo que crees, y quién ha suministrado esto á tu creencia.»

—¡Oh Santo padre, repuse, oh espíritu que ves lo que crees hasta el punto de anticiparte, estando junto al sepulcro, á otro más jóven! (6) Quieres que manifieste aquí la fórmula de mi viva creencia y hasta la causa que la motiva; y yo respondo: Creo en un solo y eterno Dios, que sin ser movido, pone el cielo todo en movimiento con su amor y su voluntad. Y en apoyo de esta creencia, no tengo sólo pruebas físicas y metafísicas, sino que me las suministra tambien la verdad que de aquí emana por medio de Moisés, de los profetas, de los sal-

Chè tu entrasti povero e digiuno
 In campo, a seminar là buona pianta, 110
 Che fu già vite, ed ora è fatta pruno.
 Finito questo, l' alta Corte santa
 Risonò per le spere un *Dio lodiamo*,
 Nella melode che lassù si canta.
 E quel Baròn che s' di ramo in ramo, 115
 Esaminando, già tratto m' avea,
 Che all' ultime fronde appressavamo,
 Ricominciò: La grazia che donnea
 Con la tua mente, la bocca t' aperse
 Insino a qui, com' aprir si dovea; 120
 Sì ch' io approvo ciò che fuori emerse:
 Ma or conviene esprimer quel che credi,

E onde alla credenza tua s' offerse.
 O santo padre, o spirito, che vedi
 Ciò che credesti sì, che tu vincesti 125
 Ver lo sepolcro più giovani piedi,
 Comincia' io, tu vuoi ch' io manifesti
 La forma qui del pronto creder mio,
 E anche la cagion di lui chiedesti.
 Ed io rispondo: Credo in uno Dio 130
 Solo ed eterno, che tutto il ciel move,
 Non moto, con amore e con disio;
 E a tal creder non ho io pur prove
 Fisice e metafisice, ma dalmi
 Anche la verità che quinci piove 135
 Per Moisé, per profeti, e per salmi,

(5) No *varon*, sino *baron*, dice el original, aunque en aquella época era costumbre dar estos titulos á los santos, como entre nosotros solia decirse el señor San José. Poema tenemos en que se llama á San Francisco de Asis, *el caballero Asisio*, lo cual prueba que se hizo de la caballeria una especie de religion.

(6) Alude á la fervorosa fé en virtud de la cual le fué concedido á Pedro entrar ántes que San Juan en el sepulcro del Redentor.

mos, del Evangelio, y de vosotros, que escribisteis despues de ser santificados por el Espíritu divino. Y creo en tres personas eternas, y creo que forman una esencia tan una y tan trina, que de ellas puede decirse que *son* y *es*. La doctrina evangélica graba repetidas veces en mi mente la inexplicable naturaleza divina de que ahora trato. Este es el principio, esta la centella que se convierte despues en viva llama, y que reverbera en mí como las estrellas en el cielo.—

Y como el Señor que al oír una grata nueva, abraza á su siervo luego que éste la ha referido, congratulándose de ella, así bendiciéndome y cantando, luego que quedé callado, dió tres vueltas al redor de mí la apostólica antorcha, por cuyo mandato acababa de hablar; que tan complacido quedó de lo que habia dicho.

Per l' evangelio, e per voi che scrivate,
Poichè l' ardente Spirto vi fece almi;

E credo in tre persone eterne, e queste
Credo una essenza sì una e sì trina,
Che sofferà congiunto *sunt et este*.

Della profonda condizion divina
Ch' io tocco mo, la mente mi sigilla
Più volte l' evangelica dottrina.

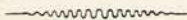
Quest' è il principio, quest' è la favilla

Che si dilata in fiamma poi vivace,
E, come stella in cielo, in me scintilla.

Come il signor ch' ascolta quel che i piace,
Da indi abbraccia il servo, gratulando
Per la novella, tosto ch' ei si tace;

Così, benedicendomi cantando,
Tre volte cinse me, sì com' io tacqui,
L' apostolico lume, al cui comando

Io avea detto; sì nel dir gli piacqui.



CANTO VIGÉSIMOQUINTO.

El apóstol Santiago, que se hallaba en el mismo coro que san Pedro, se adelanta como éste y examina al Poeta sobre la virtud teologal de la Esperanza. Hácele tres preguntas, de las que responde Beatriz por él á una, y á las otras dos él por sí. En seguida aparece san Juan, el Apóstol de la Caridad, envuelto en brillantísima luz, y une su canto al de sus otros dos compañeros. Vuélvese despues á Dante, que le miraba atentamente con la mayor curiosidad, y le manifiesta que está allí en espíritu, habiendo dejado su cuerpo en la tierra, como todos los demás.—La luz que despide san Juan destumbra de tal modo al Poeta, que no ve á Beatriz, que está á su lado.

Si alguna vez acontece que este sagrado poema en que han puesto mano cielo y tierra, tanto que ha consumido mi cuerpo algunos años, vence la crueldad con que se me aleja del dulce redil en que dormía yo como cordero enemigo de los lobos que le mueven guerra, volveré con otra voz y con otro nombre ⁽¹⁾ hecho ya poeta, y ceñiré el lauro junto á la fuente en que recibí el bautismo; porque allí fué donde abracé la Fè que familiariza á las almas con Dios, y por la que despues circundó Pedro mi frente.

De allí á poco, y de entre el coro de que salió el primero de los vicarios que

CANTO VENTESIMOQUINTO.

Se mai continga che il poema sacro,
Al quale ha posto mano e cielo e terra,
Si che m' ha fatto per più anni macro,
Vinca la crudeltà, che fuor mi serra
Del bello ovile, ov' io dormii agnello
Nimico a' lupi, che gli danno guerra;
Con altra voce omai, con altro vello
Ritornerò poeta, ed in sul fonte

Del mio batesmo prenderò il cappello;
Perocchè nella Fede, che fa conte
L' anime a Dio; quiv' entra' io, e poi
Pietro per lei sì mi girò la fronte.
Indi sì mosse un lume verso noi
Di quella schiera, ond' uscì la primizia
Che lasciò Cristo de' vicarj suoi.
E la mia Donna piena di letizia

(1) Nombre, por renombre, fama, que tal es la interpretacion que dan aquí algunos á la palabra *vello* (vellon ó pelo) del original. Otros creen que con ella da el Poeta á entender las canas prematuras que le produjeron sus infortunios, ó el pelo, no ya de cordero, sino de otro animal más fuerte.

nos dejó Cristo, se adelantó una luz hácia nosotros, y rebosando de alegría mi Señora, me dijo:—Mira, mira: ese es el Baron por quien en vuestro mundo se va peregrinando á Galicia.—Y como cuando acercándose la paloma á su compañera, se muestran una á otra su aficion dando vueltas y arrullándose, así se saludaron mutuamente ambos gloriosos príncipes, loando la inefable delicia de que allí gozan. Y luego que hicieron su salutacion, pusiéronse los dos *coram me*, (2) lanzando de sí tales resplandores, que no podia fijar en ellos mi vista.

Entónces Beatriz con su acostumbrada sonrisa dijo:—Ilustre espíritu, que describiste la magnificencia de esta nuestra basílica, (3) haz resonar en estas alturas el nombre de la Esperanza, pues sabes que tú la has representado cuantas veces quiso Jesus mostrarse más claramente á los tres discípulos. (4)

«Levanta la cabeza, y fija con seguridad tus miradas, porque es menester que lo que viene aquí procedente del mundo mortal se acrisole al fuego de nuestros rayos.» Esta exhortacion me dirigió la segunda antorcha, y yo levanté los ojos á los dos grandes Apóstoles, cuyo excesivo fulgor habia sido causa al principio de que los bajase.

«Pues nuestro Emperador te dispensa la gracia de encontrarte ántes de la

Mi disse: Mira, mira, ecco il Barone,
Per cui laggiù si visita Galizia.
Sì come quando il colombo si pone
Presso al compagno, l' uno all' altro pande, ²⁰
Girando e mormorando, l' affezione;
Così vid' io l' un dall' altro grande
Principe glorioso essere accolto,
Laudando il cibo che lassù si prande.
Ma poi che il gratular si fu assolto, ²⁵
Tacito *coram me* ciascun s' affisse,
Ignito sì, che vinceva il mio volto.
Ridendo allora Beatrice disse:
Inclita vita, per cui la larghezza

Della nostra basilica si scrisse, ³⁰
Fa risonar la Speme in questa altezza;
Tu sai che tante volte la figuri,
Quante Gesù a' tre fe più chiarezza.
Leva la testa, e fa che t' assecuri;
Chè ciò che vien quassù del mortal mondo, ³⁵
Convien ch' a' nostri raggi si maturi.
Questo conforto del fuoco secondo
Mi venne: ond' io levai gli occhi a' monti,
Che gl' incurvaron pria col troppo pondo.
Poichè per grazia vuol che tu t' affronti ⁴⁰
Lo nostro Imperadore, anzi la morte,
Nell' aula più segreta, co' suoi Conti,

(2) Delante de mí. Era común entre los poetas, y áun entre los prosistas de aquella época la intercalacion de frases y voces latinas.

(3) Alude á la Epistola llamada *Católica*, pero es de advertir que no fué escrita por Santiago, el patron de Galicia, sino por Santiago el Menor: equivocacion muy disculpable.

(4) Quiere decir que cuantas veces queria Jesucristo manifestar su divinidad por medio de algun prodigio, únicamente tenia presentes á sus tres discípulos, Pedro, representante de la Fé, Santiago de la Esperanza, y Juan de la Caridad.

muerte y en lo más secreto de su alcázar, con sus magnates, para que viendo la verdad de la corte celestial, des pábulo en tí y en otros á la Esperanza que forma allá abajo el amor perfecto, di qué cosa sea ésta, cómo se enseñorea de tu ánimo, y de dónde la has adquirido.»

Así volvió á decirme el segundo Apóstol; y la piadosa Beldad que habia guiado mi vuelo para que se remontase á tanta altura, se anticipó de este modo á mi respuesta.—No tiene la Iglesia militante hijo alguno que alimente más viva esperanza, como se ve escrito en el Sol que nos alumbra á todos nosotros. Por esto se le ha concedido que desde Egipto venga á gozar de la vista de Jerusalem, ántes de terminar el combate de su vida. Los otros dos puntos que has indicado, no para saberlos tú, sino para que él refiera despues cuán agradable te es esta virtud, se los reservo á él mismo, porque no le ofrecerán dificultad ni motivo de vanagloria; y así responda á ellos, y esto le granjee la divina gracia.—

Como discípulo que contesta al doctor con prontitud y risueño semblante en aquello que tiene bien sabido, para manifestar mejor su aprovechamiento,—La Esperanza, dije, «es una certidumbre de la vida futura, producida por la gracia de Dios y los méritos precedentes»; (5) y de esta luz me han hecho participante muchas lumbreras, mas quien primero la infundió en mi corazón fué el supremo

Si che, veduto il ver di questa Corte,
La Speme, che laggiù bene innamora,
In te e in altrui di ciò conforte;

Di quel che ell' è, e come se ne infiora
La mente tua, e di onde a te venne:
Così seguio 'l secondo lume ancora.

E quella Pia, che guidò le penne
Delle mie ali a così alto volo,
Alla risposta così mi prevenne:

La Chiesa militante alcun figliuolo
Non ha con più speranza, com' è scritto
Nel Sol che raggia tutto nostro stuolo;

Però gli è conceduto che d' Egitto
Vegna in Gerusalemme per vedere,
Anzi che 'l militar gli sia prescritto.

Gli altri duo punti, che non per sapere
Son dimandati, ma perch' ei rapporti
Quanto questa virtù t' è in piacere,

A lui lasc' io, chè non gli saran forti,
Nè di jattanzia; ed egli a ciò risponda;
E la grazia di Dio ciò gli comporti.

Come discente, ch' a dottor seconda
Pronto e libente in quel ch' egli è esperto,
Perchè la sua bontà si disasconda;

Speme, diss' io, è uno attender certo
Della gloria futura, il qual produce
Grazia divina e precedente merto.

Da molte stelle mi vien questa luce;
Ma quei la distillò nel mio cor pria,
Che fu sommo cantor del sommo duce.

(5) Pedro Lombardo.

cantor del Ser supremo. (6) «Esperen en tí, dice en su sublime cántico, los que saben tu nombre;» pero ¿quién no lo sabe, si tiene la fè que yo? En tu epístola me has infundido tú su espíritu de manera, que estoy lleno de él, y comunico á otros vuestra eficacia.—

Miéntas decia yo esto, se agitaba en medio de aquella hoguera una llama tan repentina y viva como un relámpago; la cual se expresó así: «El amor en que me consumo aún por la virtud que me siguió hasta el martirio, y al dejar mi campo de batalla, quiere que vuelva á hablarte, ya que te deleitas en aquella, complaciéndome que hayas declarado las promesas con que te anima la Esperanza.»

Y yo proseguí diciendo:—Las nuevas y las antiguas Escrituras muestran su fin, que yo tengo por manifiesto, á las almas que Dios ha predestinado. (7) Isaías dice que cada una de ellas ceñirá en su patria doble vestidura, y su patria es esta dulce vida; y tu hermano (8) habla más claramente de esta revelacion allí donde trata de las blancas túnicas. (9) Y apenas di fin á estas palabras, se oyó sobre nosotros un *Sperent in te*, (10) á que todos los círculos respondieron; y á poco apareció entre ellos una luz tan resplandeciente,

Sperino in te, nell' alta Teodia
Dice, color che sanno il nome tuo:
E chi nol sa, s' egli ha la fede mia?
Tu mi stillasti con lo stillar suo
Nella pistola poi, si ch' io son pieno,
E in altrui vostra pioggia repluo.
Mentr' io diceva, dentro al vivo seno
Di quello incendio tremolava un lampo
Subito e spesso, a guisa di baleno.
Indi spirò: L' amore ond' io avvampo
Ancor ver la virtù che mi seguette
Infìn la palma, ed all' uscir del campo,
Vuol ch' io respiri a te, che ti dilette
Di lei, ed emmi a grato che tu diche

Quello che la Speranza ti promette.

Ed io: Le nuove e le scritte antiche
Pongono il segno, ed esso lo mi addita.
Dell' anime che Dio s' ha fatte amiche,
Dice Isaia, che ciascuna vestita
Nella sua terra fia di doppia vesta;
E la sua terra è questa dolce vita.
E il tuo fratello assai vie più digesta,
Là dove tratta delle bianche stole,
Questa rivelazion ci manifesta.

E prima, presso il fin d' este parole,
Sperent in te di sopra noi s' udi;
A che risposer tutte le carole;
Poscia tra esse un lume si schiari,

(6) David.

(7) Este terceto lo escriben otros atribuyendo á Santiago las palabras *lo mi addita*.

(8) San Juan.

(9) El Apocalipsi.

(10) Palabras del Salmo IX.

que si Cáncer ostentara semejante fulgor, tendria el invierno un mes de no interrumpido dia. Y como se adelanta, y da algunos pasos, y se introduce por fin en el baile la jovial doncella, sólo para honrar á la nueva esposa, y no por otra vana intencion, así noté que se acercaba la radiante antorcha á las dos que giraban en torno, cual convenia á su fervoroso afecto.

Tomó parte en el himno y en la armonía, y mi Señora se puso á contemplarlas como la esposa que guarda silencio y permanece inmóvil.—Este es el que se reclinó sobre el pecho de nuestro Pelicano, ⁽⁴¹⁾ y el que desde lo alto de la cruz fué elegido para la dignidad más grande.— ⁽⁴²⁾ Dijo así mi Beldad; y no apartó un momento sus miradas de donde las tenia fijas, tanto despues como ántes de sus palabras.

A la manera que el que contempla el Sol, y se figura advertir que se eclipsa un tanto, acaba por persuadirse de que no ve, tal me sucedió á mí con aquella postrera luz, hasta que me dijeron: «¿Porqué te empeñas en ver una cosa que aquí no existe? En la tierra mi cuerpo es tierra, y allí seguirá con los otros miéntras nuestro número no se iguale con el que el Eterno tiene decretado. Sólo las dos luces que desaparecieron en su ascension llevan ambas vestiduras; ⁽⁴³⁾ y en tu mundo debes referir esto.»

Si che, se il cancro avesse un tal cristallo,
Il verno avrebbe un mese d'un sol di.

E come surge, e va, ed entra in ballo
Vergine lieta sol per fare onore
Alla novizia, non per alcun fallo;

Così vid' io lo schiarato splendore
Venire a' due, che si volgeano a ruota,
Qual conveniasi al loro ardente amore.

Misesi lì nel canto e nella nota,
E la mia Donna in lor tenne l' aspetto,
Pur come sposa tacita ed immota.

Questi è colui che giacque sopra il petto
Del nostro Pellicano, e questi fue
Di su la croce al grande ufficio eletto.

La Donna mia così; nè però piue

Mosser la vista sua da stare attenta
Poscia, che prima, le parole sue.

Quale è colui ch' adocchia, e s' argomenta
Di vedere eclissar lo Sole un poco,
Che per veder non vedente diventa;

Tal mi fec' io a quell' ultimo fuoco,
Mentrechè detto fu: Perchè t' abbagli
Per veder cosa, che qui non ha loco?

In Terra è terra il mio corpo, e saragli
Tanto con gli altri, che il numero nostro
Con l' eterno proposito s' agguagli.

Con le duo stole nel beato chiostro
Son le duo luci sole che saliro;
E questo apporterai nel mondo vostro.

A questa voce l' infiammato giro

(41) San Juan se recostó sobre el pecho de Jesucristo la noche de la última cena.

(42) Alude á las palabras que dijo Cristo en la cruz, dejando en lugar suyo á San Juan: *Madre, he ahí tu hijo.*

(43) Sólo Jesucristo y la Virgen María ascendieron al Cielo con sus dos naturalezas ó glorificaciones, la del alma y la del cuerpo.

Dicho lo cual, suspendió su movimiento la ardiente rueda, y con él se acalló la dulce armonia que formaban los sonidos de las tres voces; como para dar tregua al cansancio ó á algun peligro, los remos que van golpeando el agua quedan parados todos así que suena un silbido. ¡Ah! ¡Qué conmovida se halló mi alma cuando al volver la vista hácia Beatriz, no pude verla, bien que estuviera á su lado y en el reino de la bienaventuranza!

Si quietò con esso il dolce mischio,
 Che si facea del suon nel trino spiro,
 Si come, per cessar fatica o rischio,
 Gli remi, pria nell' acqua ripercossi,
 Tutti si posan al sonar d' un fischio.

135

Ahi quanto nella mente mi commossi,
 Quando mi volsi per veder Beatrice,
 Per non poter vederla, ben ch' io fossi
 Presso di lei, e nel mondo felice!



CANTO VIGÉSIMOSEXTO.

San Juan Evangelista examina á Dante sobre la tercera virtud teologal, la Caridad, y al responderle el Poeta, discurre sobre los varios motivos del amor de Dios, unos dependientes de la inteligencia, otros del sentimiento. Toda la corte celestial aplaude sus discretas razones, y proclama tres veces Santo al Señor del Universo. Recobra Dante su vista eclipsada, y contempla otra luz esplendorosa en que está el alma de Adán, la cual accediendo á sus ruegos, le satisface sobre cuanto interiormente desea saber.

Miéntas permanecia yo confuso á causa del ofuscamiento de mi vista, salió de la fulgente llama que la habia cegado una voz que llamó mi atencion, diciendo: «En tanto que recobras la vista, que de tanto fijarse en mí se ha debilitado, será bien que compenses esta falta razonando ahora conmigo. Comienza pues, y dí adónde se dirige tu alma, seguro de que tu vista se halla oscurecida, mas no agotada, porque la Beldad que te conduce por esta luminosa region, tiene en su mirada la virtud que se concedió á la mano de Ananías.» (1)

Y yo dije: — Presto ó tardío, como le plazca á ella, venga el remedio á mis ojos, que fueron las puertas por donde se entró con el fuego en que sin cesar me abraso. El supremo Bien que da la bienaventuranza en este reino,

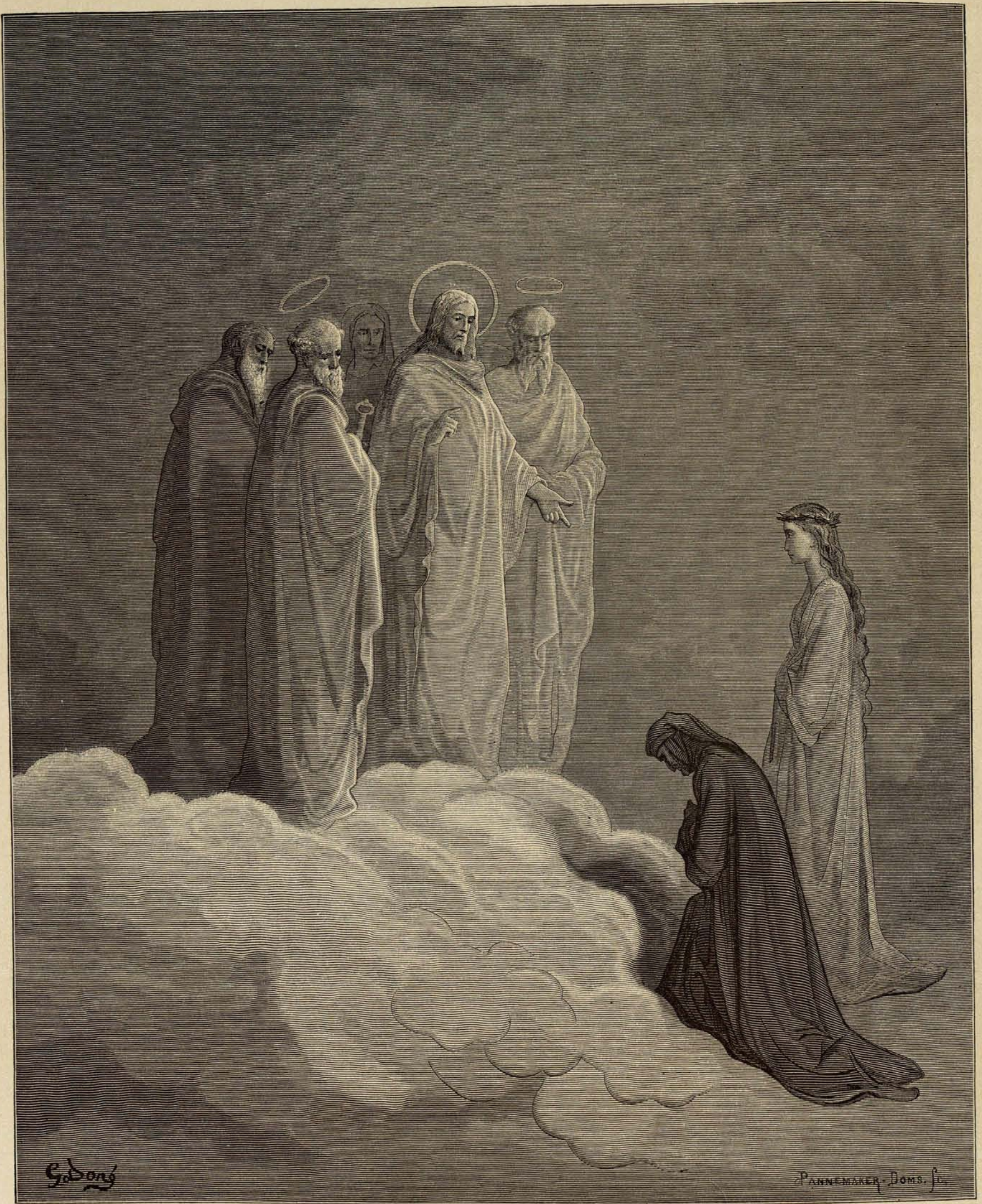
CANTO VENTESIMOSESTO.

Mentr' io dubbiava per lo viso spento,
Della fulgida fiamma che lo spense
Uscì uno spiro che mi fece attento,
Dicendo: Intanto che tu ti risense
Della vista che hai in me consunta,
Ben è che ragionando la compense.
Comincia dunque, e dì ove s' appunta
L' anima tua, e fa ragion che sia

La vista in te smarrita e non defunta;
Perchè la Donna, che per questa dia¹⁰
Region ti conduce, ha nello sguardo
La virtù ch' ebbe la man d' Anania.
Io dissi: Al suo piacere e tosto e tardo
Vegna rimedio agli occhi che fur porte,
Quand' ella entrò col fuoco ond' io sempr' ardo¹⁵
Lo Ben, che fa contenta questa Corte,

(1) Que devolvió la vista á San Pablo cuando cayó ciego y desvanecido por la luz del cielo.

ION PROVINCIAL D C
BIBLIOTECA
MADRID - DIPUTAC



PARAISO 14.

Comienza pues, y di adónde se dirige tu alma, seguro de que tu vista se halla oscurecida, mas no agotada.

PARAISO, C. XXVI, v. 7, 8 Y 9.

*Comincia dunque, e di ove s' appunta
L' anima tua, e fa ragion che sia
La vista in te smarrita e non defunta.*

PARADISO, C. XXVI, v. 7, 8 E 9.

es el *alfa* y la *omega* ⁽²⁾ de cuanta ciencia, trivial ó sublime, me comunica amor. —

La misma voz que me habia tranquilizado en cuanto á mi repentina privacion de vista, me inspiró el deseo de proseguir mi discurso, y dijo: «Por tamiz más estrecho has de cerner la harina, añadiendo quién dirigió tu flecha hácia semejante blanco.»

Y yo respondi:—La razon filosófica y la autoridad que de ella emana ⁽³⁾ han debido imprimir este amor en mí; porque el bien, en cuanto lo es, al punto que se conoce infunde amor hácia sí, y este amor es tanto mayor, cuanto más bondad atesora aquel. Por esta razon, á Dios, esencia tan superior á las demas, que áun las que estan apartadas de él no son más que destellos de su fulgor, debe inclinarse más que á ninguna otra cosa, por medio del amor, la mente de todo el que comprende la verdad en que se funda el anterior aserto. Esta verdad ofrece clara á mi inteligencia el que me muestra ⁽⁴⁾ el primer amor de todas las sustancias eternas. Patentiza asimismo las palabras del infalible Autor, que, hablando de sí, dice á Moisés: «Yo te haré ver todas las perfecciones»; y tú, por fin, me la haces tambien patente, al principiar la sublime proclamacion ⁽⁵⁾ que anuncia á la tierra el más alto misterio de cuantos jamas se publicaron. —

Alfa ed Omega è di cuanta scrittura
 Mi legge amore o lievemente o forte.
 Quella medesima voce, che paura
 Tolta m'avea del subito abbarbaglio, 20
 Di ragionare ancor mi mise in cura;
 E disse: Certo a più angusto vaglio
 Ti conviene schiarar; dicer convienti
 Chi drizzò l'arco tuo a tal bersaglio.
 Ed io: Per filosofici argomenti, 25
 E per autorità che quinci scende,
 Cotale amor convien che in me s'imprenti;
 Chè il bene, in quanto ben, come s'intende,
 Così accende amore, e tanto maggio,

Quanto più di bontate in sè comprende. 30
 Dunque all'essenzia, ov'è tanto avvantaggio,
 Che ciascun ben che fuor di lei si trova
 Altro non è che di suo lume un raggio,
 Più che in altra convien che si muova
 La mente, amando, di ciascun che cerne 35
 Lo vero, in che si fonda questa prova.
 Tal vero allo intelletto mio sterne
 Colui che mi dimostra il primo amore
 Di tutte le sustanzie sempiterno.
 Sternel la voce del verace Autore, 40
 Che dice a Moisé, di sè parlando:
 Io ti farò vedere ogni valore.

(2) El principio y el fin.

(3) La razon natural, es decir, Dios, y la ciencia emanada de Él, la revelacion.

(4) Aristóteles, segun unos; segun otros Pitágoras: á quien probablemente alude es á Platon.

(5) El Evangelio de San Juan, que empieza: *In principio erat verbum.*

Y oí que me decia: «Pues por cuanto te enseñan la razon humana y la autoridad que con ella se conforma, reserva para Dios el más ferviente de tus amores; pero declara además si sientes que algun otro impulso te incline á Él, de modo que vengas á confesar con cuántos estímulos te incita ese mismo amor.»

No se me encubrió la santa intencion del Águila de Cristo, ⁽⁶⁾ y adiviné adónde queria que llevase mi confesion; por lo que le repliqué:—Todos los estímulos que pueden inducir á un corazon á volverse á Dios, todos han coadyuvado en mí á este sentimiento; porque la existencia del mundo y la mia propia, la muerte que padeció para que yo viviera, y la esperanza que todo fiel como yo alimenta, no ménos que la profunda impresion de que ya he hablado, me libraron del proceloso mar del amor mundano, trayéndome á este sosiego del amor divino; y por eso amo hasta las hojas que dan frondosidad al huerto del Hortelano eterno, ⁽⁷⁾ y con ardor proporcionado á la perfeccion de que las adorna.—

Apénas acabé de hablar así, resonó por el cielo una dulcísima armonía, cantando mi Beldad con todos los demas el *Santo, Santo Santo!* Y como despertamos á una luz demasiado fuerte, á causa de que la vista recibe el resplandor que atraviesa sus membranas, ofendiéndonos, áun despiertos, lo que vemos (pues

Sternilmi tu ancora, incominciando
L' alto preconio, che grida l' arcano
Di qui laggiù, sovra ad ogni altro bando. 45
Ed io udi': Per intelletto umano,
E per autoritade a lui concorde,
De' tuoi amori a Dio guarda il sovrano.
Ma di ancor, se tu senti altre corde
Tirarti verso lui, sì che tu suone 50
Con quanti denti quest' amor ti morde.
Non fu latente la santa intenzione
Dell' aquila di Cristo, anzi m' accorsi
Ove menar volea mia professione.
Però ricominciai: Tutti quei morsi, 55
Che posson far lo cuor volger a Dio,
Alla mia caritate son concorsi;

Chè l' essere del mondo, e l' esser mio,
La morte ch' el sostiene perch' io viva,
E quel che spera ogni fedel, com' io, 60
Con la predetta conoscenza viva,
Tratto m' hanno del mar dell' amor torto,
E del diritto m' han posto alla riva.
Le fronde, onde s' infronda tutto l' orto
Dell' Ortolano eterno, am' io cotanto 65
Quanto da lui a lor di bene è porto.
Sì com' io tacqui, un dolcissimo canto
Risonò per lo cielo, e la mia Donna
Dicea con gli altri: Santo, Santo, Santo.
E come al lume acuto si disonna 70
Per lo spirto visivo che ricorre
Allo splendor che va di gonna in gonna,

(6) Del mismo San Juan, personificado en el ave semejante al águila, que pinta en su *Apocalipsi*.

(7) Conservamos en su propia originalidad este bello símil, porque no es posible sustituirlo con ningun otro. Las hojas son la multitud de criaturas que pueblan el universo, y el Hortelano es Dios.

tan irreflexiva es aquella súbita sensacion, hasta que predomina el discernimiento); así ahuyentó Beatriz las tinieblas de mis ojos con la brillantez de los suyos, que alumbraba á mil millas de distancia. Vi pues con más claridad que ántes, y asombrado pregunté quién era una cuarta luz que estaba allí con nosotros. Y respondió mi Señora:—De entre esa llama contempla enajenada á su Hacedor la primer alma que creó la virtud suprema.—(8)

A semejanza de la rama que inclina su cabeza al pasar el viento, y se endereza despues por la propia virtud que la conserva enhiesta, tal quedé yo penetrado de asombro miéntras esto oía; y haciéndome volver en mí el mismo deseo de hablar que me impacientaba, exclamé:—¡Oh fruto, único que fuiste producido ya maduro! (9) ¡oh antiguo Padre, de quien es hija á la vez y nuera toda esposa! Con el mayor respeto de que soy capaz, te suplico me hables. Viendo estás cuál es mi deseo: para oírte más pronto, no lo digo.—

A veces un animal encerrado en un saco se agita de manera, que por los movimientos que hace el envoltorio, manifiesta su ansia de verse libre: de la propia suerte, y por lo que exteriormente se advertía, mostraba aquella primer alma el gusto con que estaba dispuesta á complacerme; y al punto empezó á

E lo svegliato ciò che vede abborre,
Si nescia è la sua subita vigilia,

Fin che la stimativa nol soccorre;

Così degli occhi miei ogni quisquilia

Fugò Beatrice col raggio de' suoi,

Che rifulgeva più di mille milia;

Onde, me' che dinanzi, vidi poi,

E quasi stupefatto dimandai

D' un quarto lume, ch' io vidi con noi.

E la mia Donna: Dentro da que' rai

Vagheggia il suo fattor l' anima prima,

Che la prima Virtù creasse mai.

Come la fronda, che flette la cima

Nel transito del vento, e poi si leva

Per la propria virtù che la sublima,

Fec' io in tanto quanto ella diceva,

Stupendo; e poi mi rifece sicuro

Un disio di parlare ond' io ardeva;

E cominciai: O pomo, che maturo

Solo prodotto fosti, o Padre antico,

A cui ciascuna sposa è filia e nuro;

Devoto, quanto posso, a te supplico

Perchè mi parli; tu vedi mia voglia,

E, per udirti tosto, non la dico.

Tal volta un animal coverto broglia

Si, che l' affetto convien che si paia

Per lo seguir che face a lui l' invoglia;

E similmente l' anima primaia

Mi faceva trasparer per la coverta

Quant' ella a compiacermi venia gaia.

Indi spirò: Senz' essermi profferta

Da te la voglia tua discerno meglio

(8) El alma de Adan.

(9) Si no como dogma, pasa al ménos como opinion muy autorizada la de que Adan fué creado con todo el vigor y desarrollo propios de la edad de treinta años.

decir: «Sin que me declares cuál es tu anhelo, lo conozco mejor que conoces tú la cosa que por más evidente tengas, en razon á que la veo en el fiel espejo que reproduce en sí todos los objetos, aunque en ninguno de estos se reproduzca él. (10) Quieres saber cuánto tiempo há que me puso Dios en el paraíso terrestre, adonde ésta (11) te sublimó por medio de tan alta escala, y cuánto se deleitaron en él mis ojos, y la verdadera causa de la divina cólera, y el idioma de que usé y de que fui inventor. No fué, hijo mio, el gustar del vedado fruto la causa de tan largo destierro, sino únicamente la desobediencia del mandato. En aquel lugar de donde tu Señora sacó á Virgilio (12) estuve suspirando por esta bienaventuranza cuatro mil trescientas dos vueltas del Sol, el cual miéntras viví en la tierra, recorrió los signos colocados en su camino novecientas treinta veces. La lengua que hablé pereció del todo ántes que las gentes de Nembrod acometiesen su interminable obra; que ningun efecto racional fué por siempre duradero, á causa de la voluntad humana, que se renueva conforme á la influencia de los astros. Acto natural es que el hombre hable, pero que sea en esta ó en la otra forma, la misma naturaleza os deja proceder como más os plazca. Ántes

Che tu qualunque cosa t'è piú certa; 405
 Perch' io la veggio nel verace specchio
 Che fa di sè pareglie l' altre cose,
 E nulla face lui di sè pareglío.
 Tu vuoi udir quant' è che Dio mi pose
 Nell' eccelso giardino, ove costei 410
 A così lunga scala ti dispose;
 E quanto fu diletto agli occhi miei,
 E la propria cagion del gran disdegno,
 E l' idioma ch' usai e ch' io fei.
 Or, figliuol mio, non il gustar del legno 415
 Fu per sè la cagion di tanto esilio,
 Ma solamente il trapassar del segno.
 Quindi, onde mosse tua Donna Virgilio,
 Quattromila trecento e duo volumi

Di Sol desiderai questo concilio; 420
 E vidi lui tornare a tutti i lumi
 Della sua strada novecento trenta
 Fiate, mentre ch' io in terra fu' mi.
 La lingua ch' io parlai fu tutta spenta
 Innanzi che all' ovra inconsumabile 425
 Fosse la gente di Nembrotte attenta;
 Chè nullo effetto mai ragionabile,
 Per lo piacere uman, che rinnovella
 Seguendo il cielo, sempre fu durabile.
 Opera naturale è ch' uom favella; 430
 Ma, così o così, natura lascia
 Poi fare a voi secondo che v' abbella.
 Pria ch' io scendessi all' infernale ambascia,
 I s' appellava in terra il sommo Bene,

(10) Varias interpretaciones se dan aquí á la voz *pareglío*, considerándola unos como sustantivo, y como adjetivo otros. Hemos preferido la que nos parece más natural y propia.

(11) Dícelo por Beatriz, que condujo á Dante desde el Purgatorio al Paraíso terrestre.

(12) El Limbo, al cual se refiere también después cuando habla de las penas infernales.

que yo bajase á las infernales penas, *I* se llamaba ⁽¹³⁾ en la tierra el Supremo Bien, de quien procede la dicha que gozo ahora. *ELI* se llamó despues, y así debia ser, porque los usos entre los mortales son como las hojas de los árboles, que desaparecen para dar lugar á otras. En la montaña que más se eleva sobre las marinas ondas, ⁽¹⁴⁾ hice una vida, pura al principio y luego pecaminosa, desde la primera hora en que nací á la que se sigue despues que el sol cambia de cuadrante á la mitad del dia ⁽¹⁵⁾.»

Onde vien la letizia che mi fascia,
Eli si chiamò poi: e ciò conviene,
 Chè l'uso de' mortali è come fronda
 In ramo, che sen va, ed altra viene.

135

Nel monte, che si leva più dall'onda,
 Fu' io, con vita pura e dionesta,
 Dalla prim' ora a quella ch'è seconda,
 Come il Sol muta quadra, all'ora sesta.

140

(13) Otros escriben UN (unico), EL, por *Eli*, ó J, principio del nombre de *Jowah*, y sobre cada una de estas opiniones se ha discurrido mucho.

(14) La del Purgatorio.

(15) Que esto quiere decir la *sesta hora* del original; por consiguiente, en el Paraiso terrenal estuvo siete horas.

CANTO VIGÉSIMOSEPTIMO.

Lleno San Pedro de indignacion, fulmina terribles censuras contra los pastores de la Iglesia, y al oirlas los bienaventurados, se revisten todos de un color sombrío. Prosi- gue el Poeta girando con el signo Géminis, desde el cual vuelve á contemplar la tierra. Elévase desde allí al Primer Móvil, donde no existe la division humana de lugar ni tiempo; y á la vista de tan celestiales maravillas, duelese del egoismo de los hombres, y atribuye la culpa de él á los malos gobiernos.

«¡Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo!» cantaba á una voz todo el Paraiso, y este dulce himno me henchia de júbilo. Parecíame cuanto con- templaba una sonrisa del Universo; por lo que mis oidos y mi vista participaban de aquel enajenamiento. ¡Oh soberano goce! ¡oh inefable alegría! ¡oh vida colmada de amor y paz! ¡oh riqueza segura que se disfruta sin ser ansiada!

Encendidas estaban las cuatro lumbreras ante mis ojos, y la que primero habia llegado comenzó á acrecentar su brillo, tomando en su aspecto el que tomaria Júpiter, si él y Marte fuesen aves y cambiasen de colores. (1) La Pro- videncia, que designa allí á todos oficio y ocupacion, do quiera habia impuesto

CANTO VENTESIMOSETTIMO.

Al Padre, al Figlio, allo SpiritoSanto
Cominciò gloria tutto il Paradiso,
Sì che m' inebriava il dolce canto.
Ciò ch' io vedeva, mi sembrava un riso
Dell' universo, perchè mia ebbrezza
Entrava per l' udire e per lo viso.
O gioia! o ineffabile allegrezza!
O vita intera d' amore e di pace!
O senza brama sicura ricchezza!

Dinanzi agli occhi miei le quattro face 10
Stavano accese, e quella che pria venne
Incominciò a farsi più vivace;
E tal nella sembianza sua divenne,
Qual diverrebbe Giove, s' egli e Marte
Fossero augelli, e cambiassersi penne. 15
La provedenza, che quivi comparte
Vice ed ufficio, nel beato coro
Silenzio posto avea da ogni parte,

(1) Si el planeta Júpiter diese á Marte su color blanco, y éste á aquel el rojo que le distingue. Algo extraña parecerá, pero esta es la idea de Dante.

ACION PROVINCIAL DE
BIBLIOTECA
- DIPUTACION -



PARAISO 18.

« ¡Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo! » Cantaba á una voz todo el Paraiso, y este dulce himno me henchia de júbilo.

PARAISO, c. XXVII, v. 1, 2 y 3.

*Al Padre, al Figlio, allo Spirito Santo
Cominciò gloria tutto il Paradiso,
Sì che m' inebriava il dolce canto.*

PARADISO, c. XXVII, v. 1, 2 e 3.

silencio al beatífico coro, y oí decir: «No te maraville verme mudar de color, porque mis palabras inmutarán á todos estos del propio modo. El que en la tierra usurpa mi puesto, mi suprema sede, mi dignidad, ⁽²⁾ que á los ojos del Hijo de Dios está vacante, ⁽³⁾ ha convertido mi sepulcro en una cloaca de sangre y de podredumbre, de que se regocija el perverso que cayó de esta region al profundo abismo.»

Entónces vi á todos los espíritus celestiales cubiertos del arrebol con que el astro del dia colora mañana y tarde las nubes que se le oponen; y como la mujer honesta, que aunque segura de si, con sólo oír la falta de cualquiera otra, se ruboriza, así se demudó el semblante de Beatriz; y creo que la misma alteracion experimentaron los ángeles cuando la pasion del divino Verbo.

Prosiguió despues hablando, mas con voz tan diferente, que la mudanza de su rostro no parecia mayor: «En verdad que yo no vertí mi sangre, ni Lino y Cleto la suya por la Esposa de Jesucristo, para que esta se acostumbrase á amontonar oro; y si Sixto y Pio, Calisto y Urbano derramaron despues de muchas lágrimas la suya, fué para conquistar esta dichosa vida. Ni fué nuestra intencion que una parte del gremio cristiano se sentase á la derecha de nues-

Quand' io udi' : Se io mi trascoloro,
Non ti maravigliar; chè, dicend' io, ²⁰
Vedrai trascolorar tutti costoro.

Quegli ch' usurpa in terra il luogo mio,
Il luogo mio, il luogo mio, che vaca
Nella presenza del Figliuol di Dio,

Fatto ha del cimiterio mio cloaca ²⁵
Del sangue e della puzza, onde il perverso,
Che cadde di quassù, laggiù si placa.

Di quel color, che, per lo sole avverso,
Nube dipinge da sera e da mane,
Vid' io allora tutto il ciel cosperso: ³⁰

E come donna onesta che permane
Di sè sicura, e, per l' altrui fallanza,
Pure ascoltando, timida si fane,

Così Batrice trasmutò sembianza;
E tal eclissi credo che in ciel fue, ³⁵
Quando patì la suprema Possanza.

Poi procedetter le parole sue
Con voce tanto da sè trasmutata,
Che la sembianza non si mutò piue:

Non fu la Sposa di Cristo allevata ⁴⁰
Del sangue mio, di Lin, di quel di Cleto,
Per essere ad acquisto d' oro usata;

Ma per acquisto d' esto viver lieto
E Sisto e Pio e Calisto e Urbano
Sparser lo sangue dopo molto fletto. ⁴⁵

Non fu nostra intenzion ch' a destra mano
De' nostri successor parte sedesse,
Parte dall' altra, del popol cristiano;

(2) La reduplicacion hasta tres veces de *il luogo mio*, no haria en la version el mismo efecto que en el original; pero á falta de la frase, procuramos conservar el concepto. La tremenda acusacion que sigue, puesta como se ve, en boca de San Pedro, se dirige contra el papa Bonifacio VIII.

(3) Porque no era ni podia considerarsele como legitimo.

tros sucesores y otra á la izquierda; ni que las llaves que se me confiaron se estampasen en la bandera de los que mueven guerra á los hijos de la Iglesia; (4) ni que se grabase mi imágen en los sellos de los privilegios venales y falsos de que frecuentemente me avergüenzo é indigno. Disfrazados de pastores andan por todos los campos los rapaces lobos. ¡Oh justicia de Dios! ¿Porqué estás ociosa? De nuestra sangre se aprestan á beber los hijos de Cahors y de Gascuña: (5) principio que no podrá ménos de conducir á un fin infame. Mas la excelsa Providencia que en Roma defendió la gloria del mundo con Escipion, traerá presto el socorro como presumo. Y tú, hijo mio, á quien el peso de tu mortal cuerpo llevará otra vez á la tierra, abre los lábios, y no dejes encubierto lo que yo no encubro.»

A semejanza de nuestro aire que precipita desde su altura copos de helada nieve, cuando el Capricornio celeste acompaña al Sol, vi remontarse al esplendoroso éter, como en triunfo, copiosos vapores que allí habian permanecido con nosotros. (6) Seguíalos mi vista, y continuó siguiéndolos hasta que por la mucha distancia le fué imposible penetrar más adelante; por lo que Beatriz, al observar

Nè che le chiavi, che mi fur concesse,
 Divenisser segnacolo in vessillo, 50
 Che contra i battezzati combattesse;
 Nè ch' io fossi figura di sigillo
 A privilegi venduti e mendaci,
 Ond' io sovente arrosso e disfavillo.
 In vesta di pastor lupi rapaci 55
 Si veggion di quassù per tutti i paschi:
 O difesa di Dio, perchè pur giaci!
 Del sangue nostro Caorsini e Guaschi
 S' apparecchian di bere: o buon principio,
 A che vil fine convien che tu caschi! 60
 Ma l' alta providenza, che con Scipio
 Difese a Roma la gloria del mondo,
 Soccorrà tosto, sì com' io concipio.

E tu, figliuol, che per lo mortal pondo
 Ancor giù tornerai, apri la bocca, 65
 E non asconder quel ch' io non ascondo.
 Sì come di vapor gelati fiocca
 In giuso l' aer nostro, quando il corno
 Della capra del ciel col Sol si tocca;
 In su vid' io così l' etere adorno 70
 Farsi, e fioccar di vapor trionfanti,
 Che fatto avean con noi quivì soggiorno.
 Lo viso mio seguiva i suoi sembianti,
 E seguì, fin che il mezzo, per lo molto,
 Gli tolse il trapassar del più avanti. 75
 Onde la Donna, che mi vide asciolto
 Dell' attendere in su, mi disse: Adima
 Il viso, e guarda come tu se' volto.

(4) A los Gibelinos. En el barrio de San Juan, de Florencia, tenían una bandera con las llaves de San Pedro por armas.

(5) Alude á Juan XXII y Clemente V, que eran respectivamente naturales de aquellos puntos.

(6) Estos vapores eran los espíritus de los bienaventurados, que quedaron allí despues de la desaparicion de Jesucristo y la Virgen Maria. Compara á la lluvia que cae congelada en forma de nieve, la que en sentido inverso se verificaba durante la ascension de aquellos.

que dejaba de mirar á lo alto, me dijo:—Baja los ojos, y contempla el espacio que has recorrido.—

Desde que miré á la tierra la primera vez hasta ahora, hallé que habia recorrido el arco que desde el medio hasta el fin forma el primer clima, (7) de suerte que veia al poniente á Cádiz, por donde insensatamente trató de cruzar Ulises, y al oriente, cercanas las riberas en que fué tenida Europa por leve carga: (8) y más hubiera alcanzado á ver de aquella parte de tierra; pero el Sol giraba bajo mis pies, distante de mí un signo del zodiaco, y algo más. (9)

Mi alma enamorada, que no puede apartarse un punto de mi Señora, ardia más que nunca en deseos de contemplarla; y si naturaleza y arte produjeron encantos que halagan la vista para seducir la mente, ya en el cuerpo humano, ya por medio de sus pinturas, todos juntos parecian nada en comparacion del divino placer que embargó mis sentidos al fijar de nuevo los ojos en su apacible rostro; y el aliento que me comunicó su mirada, arrancándome del hermoso engendro de Elena, (10) me impelió hácia el velocísimo cielo que tenia cercano.

Sus más brillantes y sublimes ámbitos de tal manera eran uniformes, que no sé decir cuál fué el lugar que me eligió Beatriz; mas viendo como veia mis deseos, empezó á hablarme con tan graciosa sonrisa, que no parecia sino que

Dall' ora ch' io avea guardato prima,
I' vidi mosso me per tutto l' arco

Che fa dal mezzo al fine il primo clima;
Sì ch' io vedea di là da Gade il varco
Folle d' Ulisse, e di qua presso il lito
Nel qual si fece Europa dolce carco.

E più mi fora scoperto il sito
Di questa aiuola; ma il Sol procedea,
Sotto i miei piedi, un segno e più partito.

La mente innamorata, che donnea
Con la mia Donna sempre, di ridure
Ad essa gli occhi più che mai ardea.

E se natura o arte fe pasture

Da pigliar occhi per aver la mente,
In carne umana, o nelle sue pinture,

Tutte adunate parrebber niente
Ver lo piacer divin che mi rifulse,
Quando mi volsi al suo viso ridente.

E la virtù, che lo sguardo m' indulse,
Del bel nido di Leda mi divelse,
E nel ciel velocissimo m' impulse.

Le parti sue vivissime ed eccelse
Sì uniformi son, ch' io non so dire
Qual Beatrice per luogo mi scelse.

Ma ella, che vedeva il mio disire,
Incominciò, ridendo, tanto lieta,

(7) El arco que habia recorrido con el signo Géminis desde el meridiano al horizonte occidental.

(8) La costa de Fenicia, donde Júpiter robó á Europa transformado en toro.

(9) Véase el Apéndice al fin de este canto.—

(10) Los Gemelos (Géminis) Cástor y Póllux nacieron del huevo de Leda. Quiere pues decir que le sacó del signo así llamado para elevarle al cielo del Primer Móvil.

Dios se regocijaba en ella.—La naturaleza del movimiento que en el centro permanece estable, y hace girar en derredor todo lo demas, empieza aqui, como en su primer móvil. No tiene este cielo más principio que la divina mente, de la cual proceden así el amor que le da impulso, como la influencia que comunica su virtud. La luz y el amor le rodean de un círculo, como él rodea á los restantes cielos; círculo que rige solamente Aquel en quien está comprendido. No deriva su movimiento de ningun otro, sino que todos derivan de él, como diez de su mitad y su quinta parte. Comprenderás pues en lo sucesivo cómo el tiempo tiene en este su raíz, y sus ramas en los demas. ¡Oh codicioso afan que de tal suerte sumerges á los mortales, que ninguno tiene fuerza para sacar la cabeza de entre tus aguas! Bien arraiga en los hombres la voluntad, mas la incesante lluvia convierte las ciruelas en endrinas. La fe y la inocencia solamente se encuentran en los niños: despues ambas los abandonan ántes de que les apunte el bozo. Hay quien balbuciente aún, ayuna, y en la edad en que se suelta la lengua, devora en cualquier estacion cuanto le presentan. Otro, balbuciente tambien, ama y escucha á su madre, y cuando habla de corrido quisiera verla en la sepultura. Así, de blanca al primer aspecto, se trueca en negra la piel de la hermosa hija de aquel que nos trae la mañana y nos deja la noche. Para que no te cause maravilla, has de saber que en la tierra no hay ya gobierno, y por

Che Dio pareo nel suo volto gioire:
 La natura del moto che quieto
 Il mezzo, e tutto l' altro intorno muove
 Quinci comincia come da sua meta.
 E questo cielo non ha altro dove
 Che la mente divina, in che s' accende
 L' amor che il volge e la virtù ch' ei piove.
 Luce ed amor d' un cerchio lui comprende,
 Sì come questo gli altri; e quel precinto
 Colui che il cinge solamente intende.
 Non è suo moto per altro distinto;
 Ma gli altri son misurati da questo,
 Sì come diece da mezzo e da quinto.
 E come il tempo tenga in cotal testo
 Le sue radici, e negli altri le fronde,
 Omai a te puot' esser manifesto.
 O cupidigia, che i mortali affonde

195 Sì sotto te, che nesuno ha podere
 Di trarre gli occhi fuor delle tue onde!
 Ben fiorisce negli uomini il volere;
 Ma la pioggia continua converte 125
 In bozzacchioni le susine vere.
 Fede e innocenzia son reperte
 Solo ne' parvoletti; poi ciascuna
 Pria fugge, che le guance sien coperte.
 Tale, balbuziendó ancor, digiuna, 130
 Che poi divora, con la lingua sciolta,
 Qualunque cibo per qualunque luna;
 E tal balbuziendó, ama ed ascolta
 La madre sua, che con loquela intera,
 Disia poi di vederla sepolta. 135
 Così si fa la pelle bianca nera
 Nel primo aspetto della bella figlia
 Di quel che apporta mane e lascia sera.

eso anda la razon humana extraviada. Pero ántes de que Enero salga enteramente del invierno por la fraccion de tiempo que allá abajo se menosprecia, se alterarán de tal modo estos círculos superiores, que la fortuna, de quien se espera tanto, volverá las popas adonde ahora estan las proas, y las naves seguirán rumbo derecho, y despues de la flor vendrá el verdadero fruto.—

Tu, perchè non ti facci maraviglia,
Pensa che in terra non è chi governi;
Onde sì svia l'umana famiglia.

Ma prima che gennaio tutto si sverni,
Per la centesma ch'è laggiù negletta,

140

Ruggeran sì questi cerchi superni,
Che la fortuna, che tanto s'aspetta,
Le poppe volgerà u' son le prore.
Sì che la classe correrà diretta;
E vero frutto verrà dopo il fiore.

145

Para mayor ilustracion y mejor inteligencia de los pasajes á que se refieren las notas 7, 8 y 9 de este Canto, traducimos de la edicion que nos sirve de texto los siguientes comentarios.

APÉNDICE AL CANTO VIGÉSIMO SÉPTIMO.

VERSOS 79—87.

Dall' ora ch'io avea guardato prima etc.

Clima es una zona de tierra ó cielo comprendida entre dos círculos paralelos al Ecuador. En tiempo de Dante, los *climas terrestres* eran siete, desde el ecuador al septentrion, que se sucedian como siete zonas ó fajas comprendidas en la parte habitada del globo.

La duracion del dia constituia la posicion de cada *clima terrestre*; de tal modo, que el siguiente tenia en su fin media hora más de dia que el anterior, y el séptimo *seis medias horas* más que el dia del primer clima.

Este empezaba en aquel punto del Ecuador donde el dia más largo duraba 12 horas y $\frac{3}{4}$, y terminaba en donde era su duracion de 13 y $\frac{1}{4}$. En este punto principiaba el segundo clima y concluia en donde el dia mas largo era de 13 horas y $\frac{3}{4}$. El séptimo tenia su principio donde el dia mayor era de 15 horas y $\frac{3}{4}$, y terminaba donde duraba 16 $\frac{1}{4}$.

El primer clima terrestre principiaba en los *doce grados y medio*, donde tenia principio el segundo, y terminaba en los *veinte y siete y medio*. El séptimo concluia en los *sesenta y seis grados y medio*.

Los *climas celestes* correspondian exactamente á los terrestres.

Lo dicho és en cuanto á la *latitud* de los climas desde el Ecuador al Septentrion. Añadiremos algo acerca de la *longitud* que va de Levante á Poniente.

Segun la opinion de Tolomeo, la extension de los climas habitables no se prolongaba á más de media circunferencia terrestre, ó sea la duracion de las 12 horas iguales que recorre el Sol de Levante á Poniente en los equinócios. Dante supone que Jerusalem está en el punto medio, y que el Ganges al oriente y Gádes (Cádiz) al occidente, determinan el principio y el fin.

El primer clima pues se extendia del grado 12 y $\frac{1}{4}$, al 20 y $\frac{1}{4}$, bien sea del globo terrestre ó de la esfera celeste. En esta zona de cielo se encuentran los primeros grados de Géminis y todos los de Tauro. (Vease á Alfragani, *Chronologica et Astronomica Elementa cap. X.*)

Sentadas asi estas nociones de los climas celestes y terrestres, vengamos á la solucion de la cuestion.

Advierte el Poeta que el sol salia bajo sus pies á la *distancia de un signo y áun más*. Suponiendo al Sol en Aries, que es el primero, podemos suponer á Dante en el grado 15. de Tauro, es decir *signo y medio* distante del Sol y asi procede el texto.

«Yo vi que me movia, dice el Poeta, en todo el arco que forma el primer clima desde el medio (el meridiano) al fin (al acaso) bajando por la region occidental en el espacio de *seis horas*.» Extendiéndose el clima entero de levante á poniente en *doce horas*, estaba por lo tanto en el *horizonte occidental* del primer clima. Desde alli se vuelve á contemplar la tierra habitada, y ve cerca las *costas de la Fenicia*, donde fue robada Europa. Esta costa está bajo el meridiano de Jerusalem y mira al cuarto clima, don-

de el día excede en dos horas (cuatro medias horas) al día del primer clima. Hallábase por lo tanto á *treinta grados* sobre Gádes y sobre el occidente, y hubiera podido no sólo ver la Fenicia, sino aún más al oriente, si conforme era de noche, hubiera sido de día. Por la misma razon podia ver á la derecha *il varco folle di Ulisse*, pero no el Purgatorio, que, siendo antípoda del clima cuarto, distaba de él más de una cuarta parte de la circunferencia terrestre (Del Padre PONTA.)

VERSOS 85, 86, ETC.

*E più mi fora discoverto il sito
Di questa aiuola; ma il Sol procedea,
Sotto i miei piedi, un segno e più partito.*

Todos los comentadores y el mismo citado P. Ponta, convienen en que la razon de no ver Dante más allá de la costa de Fenicia, era por la falta de los rayos solares, á lo cual alude el Poeta en aquellas palabras *Ma il Sol procedea..... un segno e piu partito*. Pero otros aseguran que no consistia en la falta de luz no ver Dante mas allá de la costa de Fenicia, que el Sol, respecto al punto desde donde miraba, iluminaba más de lleno, sino en la misma interposicion del cuerpo solar. Ante estas dos diferentes opiniones preciso es acudir á otra en cierto modo más autorizada, puesto que es de uno de los mejores matemáticos y más ilustres astrónomos de Italia, y no ajeno tampoco á los estudios literarios; cuya interpretacion que aclara mucho el pasaje en cuestion, vamos á reproducir integra, seguros del aprecio que de ella haran nuestros lectores. Dice así: «He leído el pasaje de Dante acerca del cual desea saber mi opinion el Sr. Bianchi, y hallo que, como otras del mismo Poeta, encierra una idea no del todo bien definida. No obstante esto, me parece ser la interpretacion más plausible la que considera la costa de Fenicia como el limite entre el hemisferio iluminado y el hemisferio en sombra.

En primer lugar creo que la palabra *clima* del v. 81 no ha sido empleada por Dante en el mismo sentido de los geógrafos, que distinguen treinta climas diferentes desde el polo al ecuador, sino en el de la voz zona, señalando así solamente tres climas tórrido, templado y glacial, formados por la mitad de la zona tórrida, de la templada y de la glacial.

Fuera Dante del Purgatorio, y situado en los antípodas de Jerusalem, en el primer cielo de la luna, parece que habia de emplear doce horas en pasar por los primeros siete cielos, de modo que llegase al octavo de las estrellas fijas en la constelacion de Géminis, cuando esta pasaba por el meridiano de Jerusalem. Cerca de 43 grados del meridiano de esta ciudad estaba el Sol,

*che procedea,
Sotto i suoi piedi un segno e più partito.*

Ahora bien: despues de la hora en que habia mirado Dante á la tierra la vez primera, habiendo girado por un arco de 47 grados, iguales á dos veces la mitad de la zona tórrida,

che fa dal mezzo al fine il primo clima,

el Sol debia hallarse cuando volvio los ojos la segunda á 90 grados del zenit de Jerusalem, ó, lo que es lo mismo, del zenit de la costa fenicia, próximo á sumergirse en la sombra.

La constelacion de Géminis permanecia aún á 43 grados sobre el horizonte; por cuyo motivo Dante hubiera podido distinguir los paises hasta casi el Indo, segun la geografia de su tiempo, no sucediendo así sin embargo por que el Sol marchando

sotto i suoi piedi un segno e più partito,

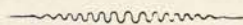
no los iluminaba ya.

Por el lado occidental señala solo el Poeta haber visto

Di la da Gade il varco

es decir el Océano Atlántico, ignorándose entónces la existencia de América. Segun los conocimientos geográficos de tiempo de Dante, Gádes debia estar situado 10 grados al occidente del meridiano en que se hallaba el Poeta, y que en aquel instante pasaba por los Pirineos.

He aquí una interpretacion que no da lugar á ninguna opinion arbitraria, y particularmente respecto al meridiano bajo el que estaba Dante, cuando la primera vez miró la tierra desde la constelacion de Géminis; pero no conozco pasaje ninguno del autor por el que pueda deducirse este meridiano, que si se pudiese averiguar, confirmaria ó refutaría mi opinion.



CANTO VIGÉSIMOCTAVO.

Ve el Poeta un punto brillantísimo, y al rededor nueve círculos, de los cuales los más cercanos á él resplandecen más, y giran con mayor velocidad. El punto es la divina Esencia; los círculos las gerarquias angélicas. Explicale Beatriz cómo concuerda el sistema celeste con el orden de aquellos círculos, bien que en unos el movimiento y la luz aumenten en razon á su proximidad al centro, y en otros á medida que se apartan de él.

Terminado que hubo la que eleva mi mente al Paraiso de descubrirme la verdad, reprendiendo la vida presente de los miseros mortales; como ve en un espejo la llama de una antorcha el que la tiene encendida á sus espaldas, ántes de que se ofrezca á su vista ó su pensamiento, y volviéndose para examinar si el vidrio copia la luz con fidelidad, halla tan conformes una y otra como el compas lo está con el canto; así recuerda mi memoria que aconteció al fijarme en los hermosos ojos de que Amor hizo red para aprisionarme; pues al volverme, y contemplar los míos lo que se descubre en aquel cielo, bien considerado su movimiento, ví un punto del que irradiaba fulgor tan penetrante, que inflamados los ojos, era menester cerrarlos á la fuerza de su vibracion.

La estrella que desde la tierra semeja más diminuta, puesta al lado de aquel,

CANTO VENTESIMOTTAVO.

Poscia che incontro alla vita presente
De' miseri mortali aperse il vero
Quella che imparadisa la mia mente;
Come in ispecchio fiamma di doppiero
Vede colui che se n' alluma dietro, 5
Prima che l' abbia in vista od in pensiero,
E sè rinvolve, per veder se il vetro
Gli dice il vero, e vede ch' el s' accorda
Con esso, come nota con suo metro;

P. III.

Così la mia memoria si ricorda 10
Ch' io feci, riguardando ne' begli occhi,
Onde a pigliarmi fece Amor la corda.
E com' io mi rivolsi, e furon tocchi
Li miei da ciò che pare in quel volume,
Quandunque nel suo giro ben s' adocchi, 15
Un punto vidi che raggiava lume
Acuto sì, che il viso, ch' egli affoca,
Chiuder conviensi, per lo forte acume:

41